Mundo Argentino



Buenos Aires,
Julio 17 de 1929

LA ZAMBA, por Pintos Rosas

Nº 965

10 centavos en toda la República

En este número colaboran: Luis María Jordán — Gregorio Guzmán Saavedra — Luis Alberto Reilly — Germán Berdiales



Don Fermín

POR DANTE QUINTERNO

















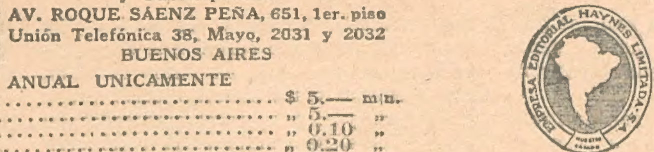






SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES

Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262
U. T. 60 Caballito, 1020 al 1029
Dirección Teleg.: "Senyah"



Oficina Central para Avisos y Subscripciones
AV. ROQUE SAENZ PEÑA, 651, 1er. piso
Unión Telefónica 38, Mayo, 2031 y 2032
BUENOS AIRES

SUBSCRIPCION ANUAL UNICAMENTE

Capital (52 números)	$ 5.— m/n.
Interior "	" 5.— "
Número suelto	" 0.10 "
" atrasado	" 0.20 "
Exterior	" 3.— oro

LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR. — En Inglaterra: S. S. Koppe & Co., Ltd. Chronicle House. En los Estados Unidos: S. S. Koppe y Cía., Inc. Times, Building, Nueva York.

AVISOS DEL EXTERIOR.—Se aceptan avisos de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AÑO XIX — BUENOS AIRES, JULIO 17 DE 1929 — NÚM. 965

Notas de la semana

EN LOS EXPLOTADOS DE LA AGRICULTURA ESTÁ EL VERDADERO PROBLEMA AGRARIO

Se ha contemplado con simpatía la reunión de las más representativas fuerzas agrarias del país en una asamblea cuyos trabajos iniciáronse fomentados por la Sociedad Rural. Los agrarios, hasta hoy, no habían logrado hacer lo que los ganaderos — otra de las fuerzas vitales argentinas — consiguieron ya: agruparse dentro de una finalidad de propósitos comunes.

No ha podido empezar bajo mejores auspicios esa cohesión necesaria de fuerzas. Pero mucho mayores serán las simpatías que despierte en el público reunión tan significada, si en ella se contempla el problema agrario argentino en todos sus aspectos. El "agrarismo", tal como se da en designarlo y como parece entenderse, no es solamente la fusión de intereses de los capitalistas de la agricultura, sino, con más derecho, los intereses del pequeño productor, del explotado por los arrendamientos, del colono. No pueden estudiarse con un punto de vista equilibrado y total las necesidades agrarias argentinas si se inclina la discusión sólo al punto de vista capitalista.

Por eso es necesario que se defina, ante todo, esa asamblea agraria de la Rural. Una simple manifestación de potencia capitalista no podrá ser simpática jamás, aunque convenga a los intereses en juego. Ese algo más, los intereses de los pequeños y de los explotados, el inmenso dolor silencioso de los campos argentinos, debe dejar sentir su voz. No hay solución, ni acuerdos, ni discusiones siquiera que puedan ser unilaterales. El verdadero "problema" está allí. Lo otro no sería sino una fusión de intereses capitalistas.

LA POBREZA, CAUSA DE INASISTENCIA ESCOLAR

En su mensaje leído ante la Cámara por el gobernador de Córdoba, ese magistrado afirmó con razón que la instrucción pública en la provincia era deficiente, e indicó la necesidad urgente de dar una nueva ley orgánica a la instrucción pública y conseguir que el Consejo de Educación deje de ser un "consejo burocrático", palabras textuales, y sí una corporación estrecha y únicamente ligada a la enseñanza. Encontramos muy justa la iniciativa y el punto de vista.

Lo que no podemos admitir es que poco después, al señalar las causas de la mala instrucción en Córdoba, el señor gobernador afirme que "la pobreza es una causa que retrae a muchos niños de la asistencia escolar". No. Jamás oiremos sin pena afirmar cosa semejante. La pobreza no "debe" ser causa eximente de instrucción en nuestros niños. Para eso está el deber del Estado. No sólo es obligación del pueblo el ir hacia la escuela, sino que el deber del Estado es llevar la escuela al pueblo. Si realmente existen tan afligentes necesidades en la gran extensión del territorio cordobés, no es menester llorarlas oficialmente, sino obrar.

La pobreza como causa de inasistencia escolar debe ser estudiada. La pobreza consiste, en este caso, en la falta de medios de movilidad en las distancias, o en la necesidad de explotar a los menores, o en la carestía de una instrucción, según la ley, gratuita. Todos esos factores pueden eliminarse en la obra de buen gobierno que debe emprenderse.

RECAÍDAS Y CRISIS DEL VIEJO MAL: ¡LA POLÍTICA!

¡La política!... Como reacciones de violencia de un viejo mal endémico, la actualidad toda se llena con el eco sensacional, escandaloso o deplorable de los últimos incidentes de color puramente político. Se crea en torno de ellos un ambiente de fiebre. Parece que la política, por unos cuantos días de tensión, fuera la única finalidad de la vida nacional toda y que los demás problemas del país, hasta el trabajo y las fuerzas vivas que operan silenciosas y fecundas, tuvieran que supeditarse a si unos diplomas debieron aprobarse o no, o a tal o cual actitud que despierta expectativa.

Esos días de fiebre son las crisis y recaídas del viejo mal, incurable para los pesimistas; curable para los que ven más lejos y confían en que esas fuerzas vitales del organismo enfermo han de ser superiores al mal. Negarlo sería pueril. Por influencias de la política llega a paralizarse, aparentemente, la vida nacional. La fiebre llega a su máxima tensión en los días de violencias parlamentarias que repercuten en el comentario de las ciudades. Pero, como los accesos de una enfermedad, pasan también...

Para fundamentar el optimismo argentino, no hay que contemplar los dramas de pequeños intereses políticos entre los hombres, sino los destinos del país. Sus fuerzas vitales son admirables: trabajo, trigo en los campos, carnes en los frigoríficos, bancos que mueven el dinero, industrias que florecen gracias a su propio esfuerzo. Es verdad que la política perjudica a todas estas actividades, pero tengámoslo en cuenta siempre: ésas son más fuertes. El porvenir es de ellas, y el buen argentino que quiera verdaderamente la grandeza de su país, se apartará, cada vez más asqueado, del enceguecimiento del momento, para mirar serenamente al futuro claro y luminoso.

COMO EN LAS SOCIEDADES PRIMITIVAS: LA DEFENSA PROPIA

Los pueblos y ciudades que han ido formándose cerca de Buenos Aires, mantienen insatisfecha una vieja aspiración: la de tener policía que cuide sus intereses y ponga al amparo a sus moradores contra los atentados a la propiedad y las depredaciones y fechorías de la gente maleante. En vano es insistir y en vano se demuestra con la experiencia de todos los días cuál es el resultado de confiar la vigilancia nocturna a seis u ocho agentes de localidades que tienen decenas de miles de habitantes.

El gobierno de la provincia de Buenos Aires ha prometido, en reiteradas ocasiones, darle al problema una solución, si no perfecta, cada vez mejor; pero, francamente, no se ve el resultado de tan buenas disposiciones. El vecino de esas poblaciones cercanas a Buenos Aires sabe ya que debe confiar antes en sí mismo y en el revólver protector que en la vigilancia de la autoridad. Al amparo de semejante incapacidad policial para ejercer un contralor sobre el orden público, todo elemento maleante que opera, por igual, en el perímetro de Buenos Aires y en los pueblos de sus alrededores, encuentra cómodo y seguro refugio en esas localidades suburbanas.

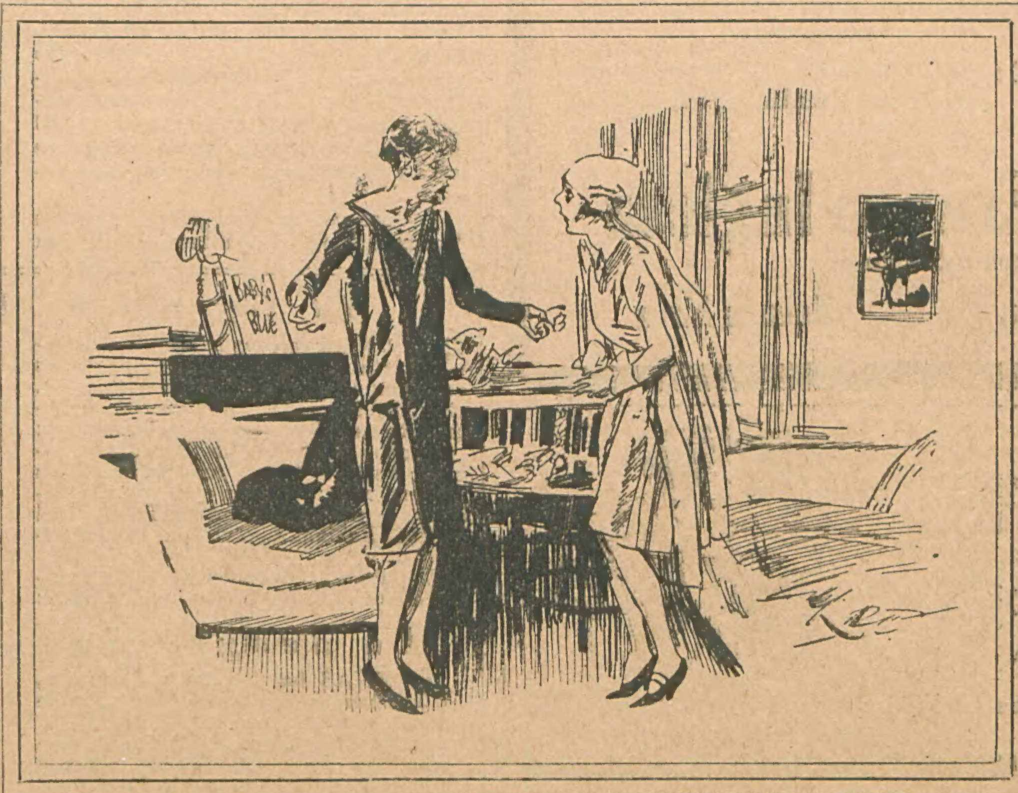
No hay más ley que la de defensa individual e ir cada vecino en compañía de su revólver. La necesidad obliga a ello, por el momento, pero se convendrá en que semejante proceder no es propio de una nación civilizada, sino de un pueblo primitivo. Si el Estado no garantiza la vida y la propiedad, ¿quién va a hacerlo?

VARIOS AÑOS DE DISCUSIÓN EN LA CONSTRUCCIÓN DE UN CAMINO

Hace más de tres años la Dirección de Puentes y Caminos dió a conocer cuatro trazos o proyectos para la futura ruta nacional que debe unir a Buenos Aires con Rosario, y después a Córdoba. Bastó la presentación de esos diversos trazos para que se suscitara una enorme discusión entre las ciudades marcadas en el trayecto para obligar al Gobierno a decidirse, por fin, a adoptar un trazo: el que conviene a los intereses de los que reclaman, se entiende.

Así, mientras unas ciudades y pueblos demostraron en sendos memoriales y visitas al Presidente que uno de los trazos es el que debe aprobarse, por ser el más corto, otras ciudades y pueblos adujeron como razón que debe preferirse la ruta que pase por poblaciones de mayor importancia en cantidad de habitantes y valor de sus cultivos agrícolas. La discusión, lejos de terminar, arrecia. Los intereses que se ponen en juego son cada vez mayores, y en tanto el camino no se hace. Han pasado algunos años mientras se crean y se refuerzan argumentos, y la practicidad de la obra se reduce a los dibujos y mapas existentes en los planos de las cuatro rutas.

¡Basta ya de discusiones inútiles, con las que no se hace sino exacerbar a unos pueblos con otros! Pensemos en que mientras se discute la ruta nacional que nunca se hace, se han puesto obstáculos a la construcción de otro camino, por iniciativa particular, que pronto se habría convertido en realidad. Si la acción pronta es lo primero que debe pedirse, esta vez hay que añadir algo más: una resolución que fije un criterio y termine, una vez por todas, con las discusiones.



NIÑERAS MODERNAS

La niñera. — ¡Oh, señora! Acabo de perder al nene en el parque.
La señora. — ¡Gran Dios! ¿Y por qué no habló usted con un agente?
La niñera. — Si era precisamente lo que estaba haciendo cuando se me perdió el niño.

El trigo arruina al chacarero y enriquece al panadero

Por **Angel J. B. RIVERA**

La catástrofe del trigo no nos ha deparado siquiera el más pequeño de los consuelos que podíamos esperar de ella: pan barato. No existe, en efecto, proporción lógica entre los actuales precios del pan y los registrados en la época de la guerra, cuando el cereal alcanzó cotizaciones fabulosas. Se advierte al respecto, y no por primera vez, análogo contrasentido al que pudo observarse con la carne después de la crisis de 1919-1920. El producto se vende en el país más caro que en el extranjero. ¿Qué concepto merecería al lector un comerciante que impusiese a su familia precios superiores por su mercadería a los que paga la clientela en general?

En la producción del pan intervienen tres gremios: agricultores, molineros y panaderos. El más numeroso y mayormente vinculado con el progreso del país, el de chacareros, se encuentra en plena bancarrota por efecto de la crisis triguera. La cotización actual del cereal, aun sin olvidar el pequeño repunte reciente, obliga a los trabajadores rurales a vender sus cosechas con márgenes de ganancia tan insignificantes, que en el mejor de los casos no alcanzan ni para pagar el arrendamiento de la tierra.

Los molineros, a su vez, ven de igual modo supeditado su negocio a la baja, aunque ella los afecta por vía indirecta. En realidad, si tienen mercado para colocar su producto, la ganancia que les deja la molienda no disminuye, ya que los precios de la harina se regulan por los del trigo. La depreciación, sin embargo, supone un fenómeno económico simultáneo que les toca en lo vivo: la merma en la exportación de harinas. Con establecimientos modernos, dotados de una capacidad de producción digna de la gran demanda que provocó la guerra, durante la que se enriquecieron, los molineros sostienen una terrible competencia para colocar dentro del país su manufactura y cohonestar así la falta de clientes extranjeros.

El gremio de panaderos, en cambio, se halla en una verdadera situación de privilegio. Tienen una clientela que, en vez de disminuir, aumenta, ya que aumenta la población de todas nuestras ciudades, y fija los precios de sus productos arbitrariamente, sin contemplar las cotizaciones del cereal que constituye la materia prima. En junio de 1928, por ejemplo, valía el trigo 12.50 pesos la fanega, y el pan, en el mostrador de las tahonas, se vendía a 35 y 40 centavos el kilo, exactamente igual que ahora en que el cereal se cotiza a 9.70 y que en las últimas semanas en que descendió hasta cerca de 8 pesos. Durante la guerra, si mal no recordamos, el pan no sobrepasó los 45 centavos por kilo, mientras el trigo se remontaba hasta los 40 pesos. Y por cierto que en el proceso elaboratorio del pan los panaderos son los que ganan más y arriesgan menos. Ensayemos, para darnos una idea, nada más que para darnos una idea, un pequeño cálculo de lo que puede producir en una tahona una fanega de trigo, al precio de 9.70, que es ruinoso para el agricultor.

Con 100 kgs. de trigo se producen, más o menos, 50 de harina 000, que vale 1.50 pesos el kilogramo, y se elaboran 53 kilogramos de pan de primera calidad, que se venden en el mostrador a 0.40 el kilogramo, más 20 kilogramos de harina 0, que vale 1.35 el kilogramo y representan 23 kilogramos de pan inferior de 0.30 el kilogramo. Descontando, pues, el precio de la harina — 10.20 los 100 kilogramos — quedan 17.90 de ganancia para el panadero por cada fanega de trigo.

Veamos ahora los gastos, siempre "grosso modo", que puede ocasionar una panadería mediana, más bien chica, que trabaje 10 bolsas de harina diarias: alquiler, 500 pesos; 6 hombres a 7 pesos diarios, 1260 pesos; otros gastos, 1000 pesos. Lo cual, y nos parece amplio el cálculo, importa un total de 2760 pesos, o sea 92 pesos diarios. Este gasto para 10 bolsas de harina queda reducido a unos 13 pesos, si se limita a 100 kilogramos (10 bolsas de harina representan unos 700 kilogramos). Lo que en consecuencia importa una ganancia líquida de más o menos 5 pesos por fanega de trigo, elaborada en pan, o sea 35 pesos diarios para los establecimientos que trabajan 10 bolsas. No consideramos para nada los gastos de repartidores, jardineras, etc., porque ellos están de sobra compensados con los aumentos de precio que sufre el pan al ser transportado a domicilio, donde se vende por piezas (tileras).

Olvidemos por un momento a los molineros para destacar una conclusión desoladora: mientras el chacarero se arruina cultivando trigo, el panadero se enriquece convirtiéndolo en pan. La crisis, que tan vitalmente afecta a los otros dos gremios, es un nuevo motivo de ganancias en el que interviene en la última fase del proceso elaboratorio del primordial alimento. Y el pueblo, que también sufre la crisis, ya que ella repercute en toda la economía nacional, no puede siquiera compensarla con el pequeño alivio del pan barato, que es lo menos que podría exigir.

MUNDO ARGENTINO

publicará en su próximo número: **"Un mal negocio"**, cuento por **RODOLFO RODRÍGUEZ GUICHOU.** — **"Una mañana con los niños expósitos"**, nota ilustrada por **LUIS KLAPPENBACH.** — **"Nostalgia"**, versos por **HÉCTOR PEDRO BLOMBERG.** — **"La del Parque"**, crónica de la Revolución del Noventa, por **EDMUNDO MONTAGNE.** — **"Por qué el público de Buenos Aires come el pescado caro"**, por **ERNESTO PÉREZ LUDUEÑA.**

LAS ÚLTIMAS INFORMACIONES GRÁFICAS DEL PAÍS Y DEL EXTRANJERO

El ingenio de los espartanos

Según parece, los habitantes de Esparta no estaban tan desprovistos de ingenio como decían los atenienses. En prueba de ello, Plutarco cita las siguientes agudezas de los lacedemonios:

A unos diputados de Samos que habían vertido larga arenga, aquéllos respondieron: "Hemos olvidado el principio, y no hemos entendido el final porque habíamos olvidado el principio."

Elevaban los tebanos ciertas pretensiones contrarias a las de Esparta: "Necesitáis — les dijo un lacedemonio — tener menos orgullo o más fuerza."

Un individuo que miraba un cuadro que representaba espartanos muertos por los atenienses, decía:

—¡Qué valientes son esos atenienses!

— Sí, en pintura — añadió un espartano.

Se aplicaba el castigo a un individuo y repetía sin cesar:

— He pecado a pesar mío.

— Bien — dijo un espartano, — también a pesar tuyo te castigan.

La desgracia

Por **Mauricio Maeterlink**

Apenas ha pasado la desgracia, tenemos la sensación extraña de haber obedecido a una ley eterna.

Nunca nos pertenecemos más íntimamente que en el día que sigue a una catástrofe irreparable. Parece entonces que nos hayamos recobrado y reconquistado una parte desconocida y necesaria de nuestro ser, produciendo apaciguamiento singular.

Desde hace días y casi a pesar nuestro, mientras podíamos sonreír a los rostros y a las flores, las fuerzas rebeldes de nuestra alma luchaban terriblemente al borde del abismo; y ahora que nos hallamos en el fondo, todo respira libremente.

Luchan así, sin descanso, en nuestras almas, y vamos, pero sin darnos cuenta de ello, porque no abrimos los ojos sino ante las cosas sin importancia, esos combates en que nuestra voluntad no puede intervenir.

RELATOS DEL OESTE ARGENTINO

Un casamiento en provincia

Por Gregorio GUZMÁN SAAVEDRA



Afianzaron los pies en las baldosas y esperaron la carga inevitable.

ERA un pueblecito montañés.

La quietud imperturbable de las casas parecía transmitirse a los lugareños, que caminaban con lentitud como si fueran cargando pesados fardos invisibles, y revelando en los ojos semidormidos el apacible aburrimiento de ver las mismas paredes, los mismos rostros, las mismas alimañas, entre un aire raras veces agitado y notablemente diáfano.

Un día llegó al pueblecito un mocetón alto, flaco, de ojos verdosos e inquisidores.

Apenas se ubicó en el hotelito de la plaza, comenzaron en todas partes las conjeturas, sobre el forastero.

—¿Quién será? — se preguntaban los lugareños. — ¿Un alto personaje? ¿Un ladrón?

Más probable era lo primero, pues un ladrón no tenía para qué costearse hasta allí.

Por su correcta indumentaria, bien podía ser uno de esos señores provenientes de Buenos Aires que aparecían en el pueblo con el objeto de conciliar divisiones partidarias en la política local, que siempre andaban a pedradas por el exiguo presupuesto, o bien para reparar las averías que los años o los vicios hicieron en sus organismos.

En la época de esta historia, los políticos estaban tranquilos. Unos comían sin gruñir aún, y los otros juntaban hambre y rabia, esperando con su hermosa cachaza "el vuelco de la tortilla".

El dueño del hotelito, asediado por los curiosos, dijo lo poco que sabía. El forastero se llamaba Lorenzo Espíndola y era agente de una importante empresa comercial.

— Debe ser una buena persona — dijo don Pantaleón, restregándose las manos, satisfecho.

Don Pantaleón de la Alameda era un viejo jorobado que tenía en su casona colonial una numerosa familia, lo cual no era motivo para que el buen hombre trabajara. Casi todo el día se lo pasaba en el bar del hotel mirando la cara de los concurrentes y averiguando quiénes eran los desconocidos.

Su mujer, doña Espingarda de la Mollera de de la Alameda, le había dado sucesiva y regularmente seis hijas, y como si esto fuera poco, criaba tres negritas donadas por sus respectivas madres y un "chango" para los mandados.

Cuatro de las niñas de la Alameda de la Mollera eran maestras y solteras. Sus sueldos, cobrados con más o menos atraso, iban a la gaveta familiar, de la que aprovechaban desde el "chango" mandadero hasta don Pantaleón de la Alameda.

II

EFECTIVAMENTE, señorita, en cuestiones del corazón todos quieren ser sapientes, pero nadie puede estar seguro de lo que se afirma — decía Lorenzo Espíndola, doblando el largo pescuezo, adornado con reluciente cuello "palomita", hacia Consuelito de la Alameda, la cuerta hija maestra de don Pantaleón, una muchacha regordeta y bajita, de blando mirar y boca pulposa, mientras paseaban por la cuadra de la retreta en la placita del pueblo.

Había transcurrido un mes desde que el agente de comercio llegara al apacible villorrio, y ya era más conocido que la torre de la iglesia. Tenía sus amigos para el billar y el truco y podía visitar a días fijos, y en horas reglamentarias, a varias familias distinguidas con vástagos femeninos "propensos al tálamo", como él decía.

Espíndola "se había captado las simpatías de las casables", las cuales escuchaban extasiadas sus largas parrafadas sobre el amor y sus adyacencias.

El agente comercial tenía cierta facilidad de palabra, y al hablar torcía la boca, alzaba las cejas, arrugaba la frente y meneaba las flacas y amarillentas manos con bruscos y nerviosos ademanes, Su figura y su facundia contrastaban notablemente con la circunspecta compostura de los lugareños, los cuales se admiraban de la velocidad con que soltaba las palabras y de su acento deliciosamente porteño.

Cuando Espíndola hubo conocido una docena de familias con sus respectivas "casables", rumbeó hacia lo de don Pantaleón de la Alameda y comenzó a festejar a Consuelito, la cuarta maestra de la Alameda de la Mollera.

Pulcramente vestido, con colores serios en la corbata y eficiente tiesura en el andar, acompasado por grueso y acanutado bastón, Espíndola acompañaba a Consuelito en las retretas de la plaza, y la niña, que había aceptado al joven porteño como festejante oficial, caminaba inclinando la melenita "a la garçona" hacia el incontenible raudal oratorio de Espíndola. De rato en rato, como ella también sabía algo de todo y había leído ciertas novelas muy morales, con censura religiosa y permiso del padre confesor, aventuraba algunas frases como esta:

— Todos ustedes son iguales... ¡Ay, los hombres!...

Entonces Espíndola se explayaba y no tardaba en convencerla de que si bien los hombres eran, en general, falsos y lisonjeros, podía darse con honrosas excepciones. Él era una de éstas. Por primera vez sentía el fuego del amor incendiarle el alma con sus dulces y torturantes llamaradas.

Todos los artilugios del seductor de mozas aldeanas, ligeramente desbastadas con los textos escolares, fueron empleados por el agente comercial, en tanto que, por otra parte, dirigía sus baterías hacia los padres de Consuelito, los cuales cayeron avasallados por las caudalosas razones del festejante.

— Y bueno, po — dijeron; — si los jóvenes se quieren, que se casen nomás, po.

III

A pocos pasos de una casa con ventanas enrejadas se detuvo un coche.

Bajó de él un hombre, se acercó a la casa, y al rato apareció por el zaguán una silueta femenina.

El hombre y la mujer subieron al vehículo, y mientras el cochero fustigaba, Lorenzo Espíndola trataba de calmar a Consuelito, que temblaba en un rincón del asiento.

— No te asustés, no temblés así — decía Espíndola, tomándola por un brazo.

— Me van a matar, Lorenzo — jadeaba la educacionista.

— No pasará nada. Ya verás. Tus padres se convencerán y nos dejarán en paz... Ya verás. Yo arreglaré a esa gentuza que nos ha malquistado. ¡Chismosos!... ¡Embusteros!... Calmate, Consuelito. Seremos dichosos, te lo aseguro. No llorés... Hay que enseñar a esas víboras que no hay vallas para el amor.

En los últimos días habían ocurrido sucesos importantes. La gente había dado con un hermoso motivo para forjar cuentos, y por todos lados iban y venían los chismes como invisibles alimañas de largas uñas y afilados dientes. Se decía que Lorenzo Espíndola no era lo que aparentaba. Alguien descubrió en él a un sujeto peligroso, de pésimos antecedentes, fugado de quién sabía dónde. Además, uno de los boticarios del pueblo dijo que Espíndola padecía de una enfermedad contagiosa, y que a toda costa debía impedirse aquel casamiento. Los padres de Consuelo, informados de lo que pasaba, resolvieron cortar las relaciones de su hija con ese degenerado, y la puerta de su casa se cerró para Espíndola con brusquedad definitiva.

El asunto adquirió proporciones de escándalo, y en la confitería, en la plaza, en las aceras, los lugareños mascullaban los chismes y arrojaban más combustible en la ya crecida hoguera de la difamación.

Espíndola bramaba de cólera y se revolvía como fiera acorralada por hambrienta jauría. Estaba decidido a luchar, y en largas horas de insomnio trazó sus planes. El escándalo provocado sin motivo debía dar lugar a otro escándalo bien justificado. Él mismo presentaría a los ojos de todos los calumniadores un hecho claro, preciso, a la luz del día. No temía a ninguno, porque los sabía cobardes, y estaba seguro de que la jauría, después de ladrarle, iría con la cola entre las piernas a lamerle los pies.

El coche, luego de recorrer varias cuadras, se detuvo ante una casita de modesta apariencia. Espíndola y Consuelo descendieron de prisa, y en pocos instantes el encargado del Registro Civil asentó en sus libros la nueva acta de matrimonio.

Veinte minutos después de haber salido Consuelo de su casa, regresaba a ella con su flamante esposo.

Una de las hermanas salió a ver quién andaba por el zaguán, y al dar con la pareja tomada del brazo, lanzó una exclamación que repitieron todos los ecos de la vieja casona, y corrió por las habitaciones llamando a doña Espingarda, a don Pantaleón y a la sucesión entera.

Al ruido promovido por la señorita de la Alameda, soltera aún, y con grandes deseos de cambiar de estado, doña Espingarda acudió, revolviendo el por tantos años tranquilo ambiente solariego con el ondear de sus amplias polleras y el impulso de su busto protuberante.

(Continúa en la pág. 33)

Motivos del Chaco

Por Germán Berdiales

CHACARERA

Cuando gime el violín y el bombo
[ataca
con un primer compás de "chacarera",
sigue sumisa al hombre que la saca,
tiesa como un muñeco de madera.

Pero, con la "segunda" ya se hamaca,
ahuecando con gracia la pollera,
mientras van las espuelas: "chaca...
[chaca...",
hablándole de amor a su manera.

Haciendo aletear su pañuelito
llama y rechaza al hombre que la
[mira
y con sensual soslayo la provoca.

— ¡Se acaba!... — grita el del violín,
y, al grito,
ella transfigurada gira y gira
con ambiguas sonrisas en la boca.

SANTIAGUEÑO

Ni el sol lo arredra ni el mistol lo
[empacha
porque es un santiagueño hecho y
[derecho,
que estremece los montes con su
[hacha
si hace un árbol volar astillas hecho.

También los estremece con la racha
de risas locas o el rugir deshecho
de locos ternos, con que se despacha
para aliviar el fuelle de su pecho.

Con parejo vigor el hacha esgrime,
descargando tras ella todo el peso
de tal masa de nervios, carne y hueso,

que con el primer golpe el árbol gime,
con el segundo tiembla y se marea,
y el tercero por tierra lo voltea.

Humorismo ajeno



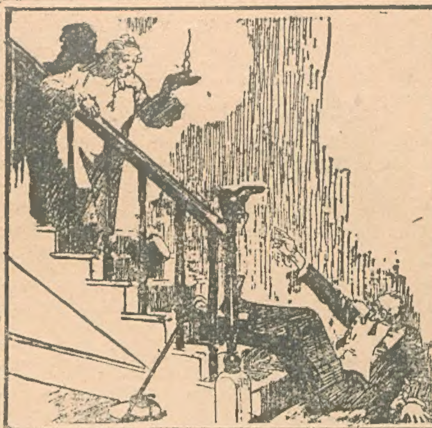
PARAGUAS BARATO

El anciano distraído. — ¿Es éste el paraguas más barato que tiene? Sabe usted..., es porque únicamente lo quiero para dejarlo olvidado en los trenes.



URBANIDAD

El ladrón. — Siento mucho tener que molestarlo, señor; pero necesito esa funda de almohada para llevarme estas cositas.



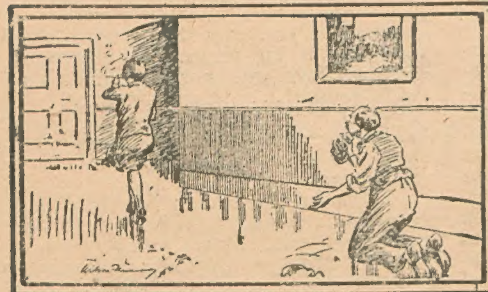
COSAS DE BORRACHO

El trasnochador. — ¡Rápido, llama a un médico! ¡Mira lo que acaba de sucederle a mi pie!



LA FUERZA DEL HABITO

El ex vendedor de pollos que abre una juguetería.



ESPOSAS Y MARIDOS MODERNOS

El maridito trabajador. — Bueno, queridita, lo único que te suplico es que siquiera cuides de no dejar caer la ceniza de tu cigarrillo en el piso que acabo de encerar.



CRÍTICA PICTÓRICA

El pibe (al amigo, después de contemplar el trabajo del pintor). — ¡Y pensar que cuando yo pasé por aquí esta mañana, ese lienzo estaba aún limpito y sin ninguna mancha!

EL CUENTO COMICO

Una sorpresa

Por Julio CLARETIE

PASEÁBASE el joven Gastón por una calle céntrica, cuando tropezó con un diminuto zapato de mujer. A fuerza de dar vueltas a su hallazgo, pudo descubrir que estaba marcado con unas letras, en las que podía leerse claramente: Emilia Logred, calle Saint-Simón, 84.

Algo le sorprendió que la propietaria de la prenda hubiera caído en la extravagancia de marcarla; pero pensó que cada persona tiene sus costumbres y que él no estaba muy al tanto, dada su timidez, de los detalles íntimos de las mujeres.

El joven Gastón entró en un café, pidió recado de escribir y, después de trazar unas líneas las entregó juntamente con el zapato hallado en la calle, a un mensajero de su confianza para hacerlos llegar hasta su dueña.

El mensajero se presentó en el sitio indicado, preguntó por la señorita Logred y pronto se encontró en presencia de una señora cuarentona y repulsiva. Cuando esta señora rompió el sobre que le presentaba el mensajero, leyó:

"Señora: No se puede ver nada tan delicioso como la prenda que os adjunto. Quisiera tener mil iguales para hacerlas objeto de mi admiración más exquisita. A vuestros pies, *Gastón Menetier.*"

— ¡Oh, qué lirismo! — exclamó Emilia Logred cuando acabó de leer la carta.

Y acto seguido se apresuró a preguntar al mensajero las señas de Gastón y si éste era comerciante.

— No, señora; tiene más de cuarenta y cinco mil pesos de renta.

— Está bien; puedes retirarte. Hoy no he perdido el día.

QUINCE días después, Gastón, que no había olvidado el encuentro del zapato, y que pensaba ir a rondar el domicilio de Emilia Logred, se estaba afeitando cuando su criada entró muy extrañada diciendo:

— Señor, ¿dónde vamos a colocar todas las cajas que han traído para usted en un carro?

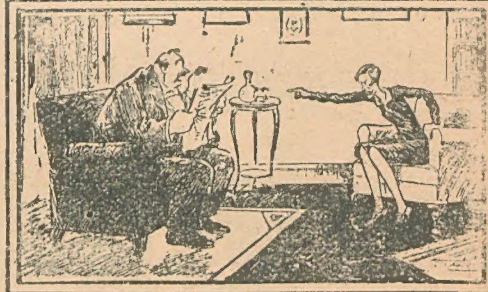
— Debe de ser un error — dijo Gastón, corriendo hacia el vestíbulo sin acabar de afeitarse.

— ¿Es usted don Gastón Menetier? — le preguntó el que había llevado las cajas presentándole la factura. — Pues aquí tiene usted; son treinta y dos mil pesos.

Y le entregó un papel, que Gastón leyó. Decía así:

"Casa Emilia Logred. Especialidad en zapatos de señora. Calle Saint-Simón, 84. Don Gastón Menetier debe: Por mil pares de zapatos, con arreglo al pedido hecho en su atenta del 7 del corriente, según modelo que adjuntaba treinta y dos mil pesos. Recibí: *Emilia Logred.*"

Entonces fué cuando Gastón se dió cuenta de que aquel nombre en el que pensó con tanto amor era el de la propietaria de una fábrica de calzado, y que la prenda que él había devuelto fué tomada como modelo para el gran pedido que le entregaban ahora, y que no tuvo más remedio que abonar religiosamente.



DELICIAS CONYUGALES

La esposa de sus amores. — ¡Muchísimas veces he pensado matarte, pero no sabía qué hacer con ese corpachón que tienes!



BUEN RAZONAMIENTO

La señora (al furioso dueño del campo). — ¡No sea tan impertinente! No somos de esos que salen por un día; nosotros hemos venido a pasar aquí una semana.



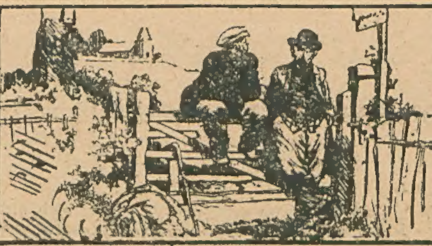
VANIDAD TEATRAL

El actor (que acaba de salvar a una chica en un incendio). — Démenla, démenla ligero; ¡quiero agradecer los aplausos del público!



EL TIRANO DE LA CASA

El padre (cansado y triste). — Me parece que ya debe ser tiempo de que te levantes, querida. El nene acaba de dormirse



UN AMANTE DEL TRABAJO

— Hay que andarse con mucho cuidado en este mundo. Hace tres años pregunté a un tipo si no tendría un empleo para mí, ¡y me ofreció trabajo!



¿SERA UNA INDIRECTA?

Una voz desde arriba. — ¿Qué hora es, Bárbara?

Bárbara. — No sé... El reloj de Jim no marcha.

La voz. — ¡Ah! ¿Y Jim tampoco?

De The Humorist, The Passing Show, Punch, Judge y London Opinion

Buen paisano y buen pedicuro

Por Amando VILLADOR

NINGUNO mejor hijo ni mejor paisano que Exaltación López de la Cruz. Respetuoso y humilde hasta la cobardía, y dueño de una contextura física que hubiera envidiado Caupolicán, el araucano.

Misia Eduvigis, matita de pasto, chiquirritica hasta la insignificancia, era la madre de aquel roble con empaques de toro para el trabajo y humildades de cordero para cualquier arbitrariedad materna. Soltero y sin vicios, lo habían acorralado los cincuenta años sin una historia vulgar que lo destacara en algo. Eso sí, su lado flaco era el *visteo.* La enorme masa de su cuerpo se aliviananaba, y la finta gaucha, hija legítima de la esgrima hispana, aparecía en su diestra poderosa con reminiscencias heroicas. Todo esto a las buenas y mano a mano. Todo lo más, a *dedo tiznao.* Jamás aceptó un encuentro *fierro a fierro.* Su natural pacífico le evitó siempre desagradables encuentros, y cuando algún muchachón enardecido por una derrota aplastante le propusiera un encuentro a primera sangre, rehuía la propuesta y aguantaba toda clase de mofas, aun las más hirientes, que le prodigaban sus compañeros.

Su negativa era una especie de refrán que se había popularizado en toda la zona de Balcarce, llamada también la zona papera.

—¡Qué diría máma si lo supiera!...

Changarín en la estación citada, abundante en peones por ser ella el punto de concentración del utilísimo tubérculo, no hubo un solo hombre en toda la zona que hubiera podido vencer a Exaltación en los comunes torneos de *visteada* con que se distrae el paisanaje en las horas de asueto o de descanso. Y no eran pocos los extranjeros que también intervenían en *cepillar la playa* en aquel tira y ataje acompañado de ruidosas carcajadas.

No faltaban los pequeños enojos y alguna que otra invitación en serio. Pero en el ambiente general había producido su emanación de ética el consabido refrán:

—¡Qué diría máma si lo supiera!...

Exaltación de la Cruz López era paisano gaucho y en él nacían con más empeño las gauchadas cuando más recibía desengaños. Su tirador siempre estaba abierto y sus hombros listos para el mayor esfuerzo, sin interesarle el futuro beneficio. A no ser por sus compañeros, que a fuerza de huelgas y de peticiones habían dignificado el oficio cruel de cargador de papas, él siempre hubiera trabajado de balde.

—Ya pagará, don; no se apure.

Estas eran sus frases cuando algún intermediario lo ocupaba en una changa en la cual intervenían las promesas y las faltas de cumplimiento.

—No se apure, don, si los combres andan chúcaros.

En el hogar, demasiado amplio para dos personas, la madre y el hijo, la voz humilde del paisano no se oía, como no fuera en señal de acatamiento.

—Ya voy, máma. Sí, máma; ta limpito el patio. Ahurita mesmo te acarreo el mate.

Cuando en corro de camaradas se traía a colación aquel severísimo acatamiento filial en su presencia, él contaba una anécdota que reflejaba por entero el carácter de su madre.

—Sucede que una güelta, cuando yo tenía treint'años, no sé qué disgracia con viento malo me aconteció delante d'ella; el caso jué que se pasó un año enterito sin hablarme. Y con todo, no saben el trabajo que me costó pa que me perdonara, y eso que pa componerme tuvo que cabrestiarla mi padrino (ánima bendita a quien Dios tenga en la gloria y no le ofiendan mis palabras), y aprovechar un día qu'era su cumpleaños y día de la Virgen de las Mercedes, que cai mesmo justo en el día del santo 'e máma.

Y terminaba con el mismo comentario de siempre:

—¿Qué voy a hacer, si ansina me ha criao máma?

UNA nota harto sugestiva se marcó en la vida monótona de Exaltación. En su propia casa, de amplio patio sombreado por añosos jazmines del país que perfumaban el ambiente desde sus fuertes espalderas improvisadas, se había alojado el comisario Lezama. Venía a establecerse en Balcarce y a ocupar el cargo de la comisaría. Traía en su maleta inculpaciones delictuosas y el recuerdo de muchas picardías teñidas en sangre. En cierta huelga del Azul lo habían dejado por muerto varios picapedreros montenegrinos. Como una fuerza ciega se había opuesto al avance proletario que pidiera mejoras para aquella labor de presidiarios. Sus arbitrariedades y apaleamientos de obreros le hicieron acreedor de aquellos *chumbos*, que eludió con su malicia gaucha tirándose a muerto en cuanto sonó el primero.



Lezama le hizo una proposición vulgar a la viejecita, que en esos instantes le acarreaba el cincuenteno "amargo".

Alguien habló de cierta cota de malla.

Posiblemente no fuera así, porque el hombre no era cobarde. Su pase a Balcarce se debía a mandato superior para atenuar circunstancias y poner olvido a más de un hecho no muy de santos. No quiso parar en ningún hotel, y como le indicaran la casa de Exaltación, allí se alojó muy a su gusto hasta disponer otra cosa.

La bondad de misia Eduvigis y la mansedumbre de aquel hijo tan bueno lo cautivaron, y pasó las horas más pacíficas de su vida andariega y tumultuosa.

SE acercaban las fiestas de Navidad y Año Nuevo. A Exaltación se le dió el encargo de matar un borreguito guacho que se había hecho como de la familia. Cuando llegó el día de sacrificar al animalito, el paisano fingió tener la mano lastimada para eludir la incumbencia y no pasar por desobediente ante su madre. Ante un ofrecimiento de Lezama, recayó sobre el comedido la misión de degollar el borrego. "Peló" Lezama una fillinga más afilada que lengua de suegra, y acomodó el tajo mortal sobre el gañote inocente. Se hizo un corto y elocuente comentario.

—¿No le gusta ver correr sangre, amigo?

—Filosa la fillinga —contestó Exaltación. —¡Virgen Santísima! —dijo la buena mujer.

UN domingo por la mañana, mientras Exaltación andaba de compras para el almuerzo del día, Lezama le hizo una proposición vulgar a la viejecita, que en esos instantes le acarreaba el cincuenteno "amargo".

—¿Quisiera, doña, tráirme agua pa lavarme las patas?

—¡Y cómo no, señor!

Traída que fué el agua, se despertó en el comisariote el ansia de una chacota grosera, muy propia de su familiaridad con la incultura.

—¿Quiere, doña, ganarse vainte centavos?

—Y cómo no, señor —asintió la buena señora, siguiendo la broma y tomando en serio el encargo.

—Güeno, entonce, ¿a que no me lava los pieses, usté, pues?

—Ya lo creo, señor. Por las güenas, no sólo eso, señor, si no hasta cosas más piores...

El gaucho grosero permitió la actitud bíblica, tal vez en un afán desconocido de bucear en lo más hondo de un alma hasta ver en qué punto residía la rebelión de los espíritus más mansos.

Terminada la operación, que demostró hasta el colmo la sumisión del más alto precepto cristiano, Lezama quiso aún hacer más bárbaro el final de su chacota.

—¿Quiere ganarse otros vainte centavos?

—Y cómo no, señor, si no es cosa mala...

—¡Güeno, áhura bébase tuita est'agua!...

EN toda la semana, la santa mujer no le dirigió la palabra al comisario. Su enojo lo hizo tan manifiesto, que lo notó Exaltación.

Inquirió éste la causa, y su buena madre lo puso en antecedentes.

—Y güeno, áhura que sabés todo, cuidadito con decirle nada, ni hablarlo más hasta que Dios se lo lleve y le perdone todas sus hechurías y judiadas que habrá hecho por el mundo.

—Pierda cuidao, máma.

CUANDO llegó el domingo, Exaltación se excusó de hacer los mandados como de costumbre, diciendo que se encontraba enfermo. Su señora madre se hizo cargo de todas las tareas, acompañada de un muchacho de la vecindad.

Era una mañanita esplendorosa de primavera. Lezama dormía a pierna suelta, a lo potro, pues tarde se había recogido de sus correrías.

Exaltación atrancó bien la puerta de calle, luego tomó de la cocina una enorme cuchilla de desollar, se arrolló a la izquierda dos bolsas de arpillera, y fuése a golpear la puerta de la habitación del huésped "groserote".

—¿Quién mete tanta bulla?

—Levantesé, don, que quiero hacerle una pregunta.

—¿Y es?

—Asigún máma, usté s'hiso lavar los pieses por ella el domingo pasao, ¿no es eso?

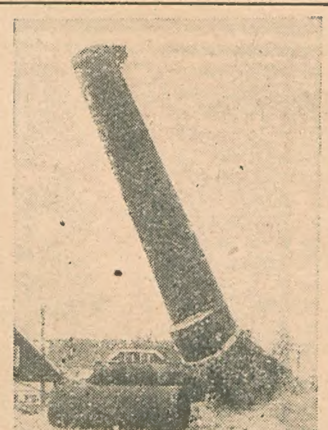
(Continúa en la pág. 32)

Curiosidades, rarezas y extravagancias

En esta época todo se falsifica, hasta las mariposas. En Londres se practica corrientemente esta falsificación que consiste en untar de goma arábiga las alas de mariposas ordinarias y espolvorearlas con polvos de colores. De este modo se obtienen especies rarísimas que adquieren a buen precio los coleccionistas.

En todos los países del Norte y en algunos del Sud de Europa, así como en Asia y en América Meridional, las algas constituyen la base de la alimentación de las personas y de los animales. A la gente del país de Gales le gustan mucho las algas fritas en aceite, aderezadas en ensalada o convertidas en gelatina. También se comen las laminarias crudas o cocidas con la salsa india llamada curry.

El "agar-agar", producto muy usado en medicina, se recoge en las rocas y bancos sumergidos de las costas asiáticas. Constituye el cargamento de los chinos cuando vuelven de un viaje. Esta alga, cocida con azúcar, forma una gelatina de excelente sabor que entra en la preparación de algunos medicamentos. Para conservarla, se deja blanquear un par de días al sol y queda en disposición de comerse cuando llega la ocasión.

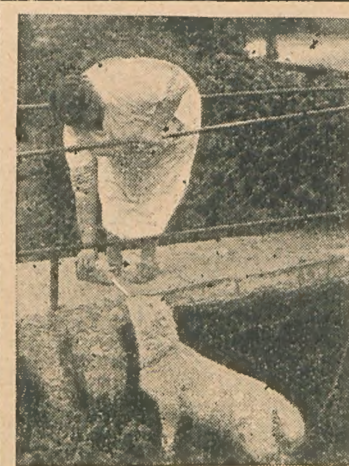


Fué tomada esta fotografía en el preciso instante que caía derrumbada la chimenea principal de una fábrica de bebidas de Milwaukee (Estados Unidos). La fábrica ha sido demolida, y en su lugar han de construirse viviendas. ¿Será la influencia de la ley seca la causa de estos derrumbes?

Foto Herbert

El abuso del tabaco puede acarrear desórdenes internos. El humo provoca una irritación crónica de la mucosa de la garganta, irritación que invade, día a día, la mucosa de la trompa y del oído medio. Este es un efecto en cierto modo mecánico y todos los fumadores tienen, por la mañana, una especie de pituita debida a la faringitis. La nicotina obra sobre los centros nerviosos y puede herir directamente el nervio auditivo.

El extinto zar de Rusia fué muy aficionado a la lectura. Eran sus autores favoritos, Julio Verne, Scott, Kipling y Stevenson.



Quedó sin madre este corderito en Hutton (Inglaterra), y hubiese muerto si no fuera por la bondad de esta humilde mujer, quien todos los días lo alimenta con una mamadera. Lo más curioso es que el cordero vive errando por el campo, pero a una misma hora se acerca a este puente, donde sabe que está su protectora con la ración de leche

Foto Central Press

El secréfono es un aparatito que se puede aplicar al teléfono para hablar en secreto, de tal modo, que aun cuando el comunicante hable en voz baja, las palabras llegan con perfecta nitidez a oídos del que lo escucha. Tiene, además, este instrumento, la ventaja de poder lleverse en el bolsillo y aplicarse a cualquier aparato.

Los indígenas del Alto Niger usan un veneno mucho más terrible que el "curare". Cuando dicho veneno se halla en estado fresco es casi flúido, pegajoso y de color negro. Probablemente entra en su composición el jugo de cierta higuera africana muy venenosa. Una vez obtenida la mortal substancia, los indígenas embadurnan con ella varias estacas, de las que toman, en caso requerido, la cantidad necesaria para la preparación de las flechas, raspándolas y calentándolas al fuego.

La fundación Nobel debe su origen a la última voluntad del inventor de la dinamita, el ingeniero industrial, sueco, Alfredo Nobel, quien falleció en diciembre de 1896, dejando considerable fortuna. Por expreso deseo del fundador, la renta de esa fortuna debe ser dividida todos los años en cinco partes iguales, que son entregadas a las personas que más hayan hecho por la causa de la paz y por el adelanto de las ciencias.

Las plagas de insectos constituyen, a veces, una seria amenaza para las viñas y los árboles frutales de ciertas regiones de Francia y Alemania. Pero se ha descubierto, hace unos años, que las lámparas de acetileno son eficacísimas para destruir estos enemigos de las cosechas. Se distribuyen en el campo amenazado varias lámparas encendidas que atraen a los insectos, los cuales se queman las alas al tocar la llama. Pónense las lámparas en el centro de un hoyo con agua y una capa de petróleo en el cual caen los insectos y mueren.

El águila puede vivir veinte días sin tomar alimento, y el cóndor cuarenta.

Es un error creer que las lágrimas son solamente un signo de debilidad o tristeza propio únicamente de mujeres y niños. Su papel es bastante más importante. Consiste en protegernos de los efectos de ciertas perturbaciones de la circulación que podrían producir la opoplejía, la locura y hasta la muerte.

En muchas aldeas de Alemania se dice que la cara de la Luna es la de un ladrón de ganado que lleva a cuestas una bolsa llena de hojas de col, con las que atrae a las ovejas y le siguen hasta que las aprisiona. En Holanda cuentan que la figura que se ve en nuestro satélite, es la de un hombre a quien se sorprendió robando coles el día de Pascua. Los indios aseguran que lo que se ve en la Luna es una liebre, y tienen la superstición de que este animalito está consagrado al astro de la noche.

El lagarto verde es de bonito aspecto por su delicado color esmeralda, sembrado de manchitas negras. Es sumamente ligero y si se le toca, muerde furiosamente, y con frecuencia se le rompe la cola. Su mordedura es por el momento dolorosa, pero en manera alguna venenosa. Suelen tenerse en las casas lagartos verdes, como adorno, colocados en un "vivarium" hecho con una caja de cristal, en cuyo fondo hay cascotes, arena y trozos de corcho para que los reptiles puedan ocultarse. Se les dan de comer moscas, saltamontes, escarabajos, gusanos y arañas.

Los desperdicios de los espárragos que hasta hoy se tiraban después de aprovechar la parte comestible, han sido destinados últimamente a la fabricación de papel basto. Sometidos a un procedimiento mecánico y químico, relativamente sencillo, se obtiene de ellos una excelente celulosa pura que puede emplearse en diversos usos



BOCETOS PORTEÑOS

Mano dura y cara 'e perro

Dibujo de González Fossat

Por Goyo ARROYO

EN el joven y malavenido matrimonio constituído por Lisardo y Adelfa se ha producido una zarabanda más gorda que lo habitual. Él maldijo de su suerte y del momento que por capricho de la casualidad fué a parar al baile en que la conoció a ella. Ella retrucó, lamentando haber despreciado por él a un muchacho que estudiaba medicina y usaba cuello palomita, corbata plastrón, polainas, bastón y dos apellidos. A esto había replicado Lisardo esgrimiendo en alto el botín que estaba por calzarse, y por su parte Adelfa había respondido a tal actitud arrojando al suelo uno por uno, los cinco ejemplares que formaban una familia de perritos de porcelana que le regalara él siendo novios. Cuando Adelfa contempló desparramados sobre el pavimento los menudos trozos de los inocentes canes, comprendió que todo vínculo con su marido se había roto para siempre jamás, y tomó la puerta en dirección a la casa paterna.

Esto sucedía a la mañana. A la tarde don Eudoro, el padre de Adelfa, se llegó hasta el almacén en cuya trastienda sabía que habría de hallar a su yerno ahogando las penas en guindado "con puchero".

Don Eudoro. — Adiós, amigo. ¿Qué tal? ¿Chupando, eh?

Lisardo. — ¡Hum!

Don Eudoro. — ¡Hace mal, che! ¡Hace mal!... El alcol no da coraje, ni quita pesares. El hombre tiene que saber dominarse, sobreponerse a l'aversidá...

Lisardo. — Cuando l'aversidá tiene mañas de mujer consentida..., hay que recurrir al garrote, o al trago.

Don Eudoro. — ¡Al garrote, amigo, al garrote!... Usté lo ha dicho.

Lisardo. — ¡Garrote! ¡Si de amagarla nomás, con un botín, se puso hecha un basilisco!

Don Eudoro. —¿Pa qué amaga, pues, si no ha de pegar? Si se apunta hay que hacer fuego.

Lisardo. — ¡Hum!

Don Eudoro. — ¡Claro, pues!... Vea, che, pa las mujeres no hay cosa pior que amenazarlas y no cumplirles... Si revolió un tamango, áhi nomás se lo debió largar, y si no, no... Se lo digo yo, que me tocó en suerte una compañera de travesía qu'es de órdago... Pero ha visto como la tengo, ¿eh? Ese es mi lema... Con la mujer, mano dura y cara 'e perro... P'algo el hombre es el hombre... Porque yo digo, ¿si no lo respetan a uno en su casa, ánde diablos lo van a respetar?... ¿Y qu'es lo que toma, guindao?

Lisardo.—Guindao. ¡Mozo: dos guindaos!... ¿Y no me decía usté cuando me casé con su hija que la tratara bien, qu'era mansa como cordero criao a mamadera?

Don Eudoro. — ¿Y qué, quería que le saliera diciendo que le metiera nomás, duro y parejo? Cha que había sido poco visteador... ¡No ve qu'esa noche las iba de padre amantísimo!

Lisardo. — Y áhura ¿de qué las va?

Don Eudoro. — D'interventor, che... Vengo en calidá de un Modestino Pizarro cualuncue.

Lisardo. — Eya lo manda.

Don Eudoro. — Avisá, che, si crés qu'esa mocosa me v'a mariar como a vos y voy a darle beligerancia de persona... Vengo después de haber considerao detenidamente l'asunto y yegar a la conclusión de qu'es tiempo de que se acab'este estao de cosas. Y además vengo en mi calidá de hombre conciente pa decirte qu'el alcol es enemigo al que hay que dispararle, porqu'en el fondo del vaso no vas a encontrar más que l'amargura propia de todo paráiso artificial.

Lisardo. — Pero l'amargura del fondo de un vaso s'endulsa con el comienzo del otro.

Don Eudoro. — ¡Vas mal, corazón, volvé!

Lisardo.—¿Quién le da vela en est'entierro al corazón?

Don Eudoro. — ¡Ajá! ¡Vos, pues! ¿O me vas a salir diciendo que no es el órgano ése el que te viene teniendo a mal traer y lo andás queriendo conformar con la engañifa del guindao?

Lisardo. — No crea, viejo . . . Así com'otros se yegan hasta el mostrador del almacén pa pedirle a la bebida el coraje que les falta pa matar, yo vengo en procura de olvido para no matar.

Don Eudoro. — Bueno, che. Hasta ahora he hablao como habla un amigo, como quien dice, pero ahora voy hablarle como padre de la mujer que usté, sin que nadies lo yamara, fué a sacar del hogar pobre, pero honrao en que alegre y confiada eya vivía, y como padre d'eya, le digo...

Lisardo. — Sirvasé otro, vea...

A raíz de esta irreverente interrupción, yerno y suegro se enzarzan en una larga y copiosamente regada discusión. Finalmente logran despegar de junto al mostrador y llegan a casa de don Eudoro.

Don Eudoro. — (Antes de entrar.) Y ya sabés, che. Si querés yamarte con derecho yerno de Eudoro Apesteguía, mano dura y cara 'e perro..., que p'algo el hombre es el hombre... ¡No se le caye ni a la hija ni a la madre!

Doña Granate. —(La suegra. Al verlos.) ¡Ah!, ¿vinieron?

Lisardo. — Me han tráido.

Doña Granate. — Claro que lo han tráido, porque solo no habría podido venir... ni uno ni otro... Pero es al ñudo..., mi hija vuelve desde hoy a la casa de sus padres, y usté a ser un don Nadies pa nosotros.

Don Eudoro. — ¿And'está Adelfa?

Doña Granate. — ¿Ánde v'a estar?... Áhi adentro, yorando el derrumbe de

(Continúa en la pág. 32)

Poetas de América

DERROTA

Amor: al verme pobre y solitario,
me ofreciste el tesoro de tu dote.
Dentro del pecho te erigí un santuario,
del que mi corazón fué sacerdote.

Surgiste, ante mi vista deslumbrada,
como una nueva Estrella Milagrosa,
que me condujo a la Belén soñada
de una Jerusalén maravillosa...

Ciudades recorrí de enero a enero,
desde el amanecer hasta el ocaso,
y como se rechaza a un pordiosero,
clausuraron las puertas a mi paso.

A las mujeres que en mi senda hallaba,
mis protestas de amor no conmovían...
¡Yo era el pródigo aquel que les llevaba
lo que los otros hombres prometían!

Todas huyeron de mi voz al eco
malogrando mis diáfanos empeños...
Amor: ¡ya no eres más que un lirio
[seco
sobre el féretro blanco de mis sueños!...

EDUARDO O. ZAPIOLA
(Argentino)

CUANDO CIERRO LOS OJOS

Cuando cierro los ojos, yo sé que me quisiste.
Hasta mis huesos llegan tus ondeadas pestañas.
Te siento en un temblor cuando me vuelvo triste
y sin temer mi muerte, ríes y me acompañas.

Yo miraré las rosas que perfuman los muros
de mi casa tranquila; sorberé la belleza
de vetustas estrellas en horizontes puros...
Seré como un panal que llora su tristeza...

La gracia de tu rostro, tu hermosa cabellera,
viven en mí: los besa mi sangre agradecida.
Algo tuyo hasta Dios iría si muriera...
Mirándome en los ojos, has honrado mi vida.

Antes de verte, el mundo era sólo un sollozo.
En sus redes de plomo me envolvió el sufrimiento:
iba por los senderos sin hallar el reposo,
cuando tú viniste besándome en el viento.

Yo sé que me quisiste. Aunque Saturno tienda
sus noches sobre el mundo, no borrará el latido
que abrió tu corazón cuando vino a mi senda.
¡Toda la eternidad estaré conmovido!...

ÁNGEL CRUCHAGA SANTA MARÍA.
(Chileno)

LA CANCIÓN DEL CAMINO

Era un camino negro.
La noche estaba loca de relámpagos.
[Yo iba
en mi potro salvaje
por la montaña andina.
Los chasquidos alegres de los cascos.
como masticaciones de monstruosas
[mandíbulas,
destrozaban los vidrios invisibles
de las charcas dormidas.
Tres millones de insectos
formaban una como rabiosa inarmonía.

Súbito, allá, a lo lejos,
por entre aquella mole doliente y pen-
[sativa
de la selva,
vi un puñado de luces como tropel de
[avispas.
¡La posada! El nervioso
látigo persignó la carne viva
de mi caballo, que rasgó los aires
con un largo relincho de alegría.

Y como si la selva
lo comprendiese todo, se quedó muda y
[fría.

Y hasta mí llegó entonces
una voz clara y fina
de mujer que cantaba. Cantaba. Era
[su canto
una lenta..., muy lenta... melodía:
algo como un suspiro que se alarga
y se alarga y se alarga... y no termina.

Entre el hondo silencio de la noche
y a través del reposo de la montaña,
[oíanse
los acordes
de aquel canto sencillo de una música
[íntima,
como si fuesen voces que llegaran
desde la otra vida...

Sofrené mi caballo
y me puse a escuchar lo que decía

—Todos llegan de noche...
todos se van de día...

Y formándole dúo,
otra voz femenina
completó así la endecha
con ternura infinita:
—El amor es tan sólo una posada
en mitad del camino de la vida.

Y las dos voces luego
a la vez repitieron con amargura rít-
[mica:
—Todos llegan de noche,
todos se van de día...

Entonces yo bajé de mi caballo
y me acosté en la orilla
de una charca.
Y fijo en ese canto que venía
a través del misterio de la selva,
fuí cerrando los ojos al sueño y la fa-
[tiga.
Y me dormí arrullado. Y desde enton-
[ces,
cuando cruzo las selvas por rutas no
[sabidas.
jamás busco reposo en las posadas.
y duermo al aire libre mi sueño y mi
[fatiga.
porque recuerdo siempre
aquel canto sencillo de una música ín-
[tima:
—Todos llegan de noche,
todos se van de día.
El amor es tan sólo una posada
en mitad del camino de la vida...

JOSÉ SANTOS CHOCANO
(Peruano)

A UN SUICIDA

Aún recuerdo tu cráneo destrozado,
manando sangre por la abierta herida!
aún recuerdo tu mano de suicida
oprimiendo el revólver descargado.

El cristal de tus ojos vidriado
lanzaba su postrera despedida,
y tu exánime cuerpo ya sin vida
rodaba por el suelo ensangrentado.

Sobre el negro pupitre de la mesa
una carta sombría se ostentaba:
era el adiós postrero a tu Teresa.

Y al fin de tu sepulcro yo recuerdo
que esa mujer, sonriendo, murmuraba
"Si alguna vez lo he visto, no me
[acuerdo."

I. VETANCOURT ARISTIGUIETA.
(Boliviano)

Luis Fernando, el príncipe que está a tono con la época

HA SIDO OBRERO EN NORTE AMERICA Y LO SEGUIRA SIENDO AQUI, PORQUE ENCUENTRA PLACER EN GANARSE EL PAN CON EL PROPIO SUDOR

Por **Luis POZZO ARDIZZI**

CUANDO el príncipe Luis Fernando de Hohenzollern nos visitó por primera vez y su viaje tenía cierto carácter oficial, en una semblanza que publiqué en "El Hogar", lo di a conocer bajo el título de: "El príncipe que no será ni desea ser rey". Mucha gente, en aquel entonces, criticó la calificación porque se la creyó atrevida en exceso.... y el tiempo me ha dado la razón.

Luis Fernando de Hohenzollern es el príncipe inteligente que sabe estar a tono con el siglo en que vive. No ignora que los títulos reales — en 1929 — están bien en el teatro y en la novela, pero no en la vida común.

Así fué que no tuvo inconveniente en emplear sus brazos para ganarse el sustento. Y quizá el dinero obtenido con ese esfuerzo sea la suma que ha gastado con más placer...

¿BUEN FISONOMISTA?

LUIS Fernando de Hohenzollern, a su llegada de Chile, se hospedó en la residencia particular del doctor Enrique T. Susini, buen amigo que conoció en Europa. Allí le visité. La casa estaba poco menos que invadida por representantes de cuanto diario existe en la metrópoli. Cuando me tocó el turno — parecía que estábamos en la peluquería, aguardando el clásico "¡primero!" — el príncipe en persona abrió la puerta de la salita donde recibía las visitas, y tendiéndome la mano, me dijo:

— ¡Oh! ¿Cómo está usted?

La experiencia en la profesión me hizo comprender que aquel "¿cómo está usted?", era un simple saludo protocolar y no un reconocimiento.

Pero Luis Fernando, que es un joven vivaz, inteligente hasta para comprender las cosas en simples detalles, agregó:

— No crea usted que quiero engañarle con el saludo. Yo recuerdo muy bien la entrevista de "El Hogar".

¿Buen fisonomista, o alguien le puso en antecedentes?



Uno de los últimos retratos del príncipe Luis Fernando

Foto N. N.



Luis Fernando, cuando realizó un vuelo en Los Angeles (California)

Foto Herbert

IMPRESION

LUIS Fernando de Hohenzollern es el mismo muchacho interesante que nos visitara hace más de dos años. Ni física ni espiritualmente ha cambiado nada.

Confiesa en la intimidad que "no puede con el genio", ha nacido para recorrer mundo. Le encantan los viajes, le seduce la novedad y le divierten las extrañas modalidades de las gentes que va conociendo en cada país.

Si no fuera que es un hombre joven — y aún no está en edad de las manías coleccionistas — diría que es un coleccionista de emociones.

Ha regresado a Buenos Aires como quien desanda el camino andado para recoger algo que olvidara. Estará un tiempo aquí, y luego continuará viaje, en procura de nuevas sensaciones.

OBRERO

SI no tuviera la pretensión de conocer un poco a este demócrata de alma — que jamás ha vivido en príncipe, — aseguraría que hizo el obrero por puro "snobismo", para llamar la atención de la prensa norteamericana. Pero no es así: Luis Fernando de Hohenzollern ha vestido la blusa de mecánico y ha ganado una veintena de dólares semanales en una fábrica de automóviles, porque... deseaba conocer la vida de los obreros yanquis.

Aquí, aunque muy pocos lo saben, también se había interesado por los obreros. Visitando las colonias de Misiones, en compañía de un amigo argentino, un día se le ocurrió quedarse a comer en las carpas con los peones. Después de salirse con la suya, al abandonar las colonias, le dijo a nuestro compatriota, a su amigo:

— Estoy satisfecho, porque he comprobado que se trata bien a los peones.

EL OBRERO YANQUI

LUIS Fernando de Hohenzollern viene encantado por la forma en que vive el obrero en Norte América.

— En el ambiente de la fábrica de automóviles en que he vivido — dice, — el obrero goza de una verdadera posición. Trabaja un número de horas adecuadas al concepto humano del horario, tiene casa propia, automóvil y todas las comodidades de las personas que viven de acuerdo con la época actual.

"Por la noche — agregó — el obrero americano frecuenta restaurantes de categoría, concurre a fiestas luciendo smoking y hace buen papel en todas partes, porque tiene una educación que ya quisieran para sí muchas personas de posición.

Luego de una corta pausa, agrega, con un acento de profunda convicción:

— ¡Qué feliz debe sentirse una nación cuando tiene obreros tan preparados para la vida que exigen los tiempos modernos!...

HOLLYWOOD

ES verdad que uno de los objetos principales de su visita a Norte América era conocer Hollywood y su fantástica vida?

Sonríe ante esta pregunta, y dice:

— No; ese no era mi principal objeto, pero estar en Norte América y no conocer Hollywood, es como ir a España y abandonarla sin llegarse hasta Sevilla.

— ¿Y qué hubo de cierto de unos amores con una estrella de cine?

— Absolutamente nada. Conocí a muchas artistas, pero todo no pasó de una simple amistad. Lo demás lo inventaron los periodistas yanquis...

Aquí interrumpe para sonreír maliciosamente, y agrega en seguida:

— En todas las partes del mundo los periodistas... son siempre periodistas, y cuando no encuentran novedad en el asunto que quieren que la haya, pues la inventan.

Luego nos da una impresión definitiva de Hollywood:

— Lo que se dice y se publica en los diarios sobre Hollywood — expresa, — no pasa de simple leyenda. En aquella ciudad dedicada al arte mudo, ni hay orgías, ni vidas desorbitadas, ni las exageradas excentricidades que se relatan.

"Hollywood es un ambiente de trabajo, prosaico, además, si se quiere, aunque se "fabriquen" películas. Los artistas por las exigencias de los contratos, trabajan excesivamente en el día, y después de las 21 horas, las calles están desiertas. Hay que levantarse tan temprano, que no es posible perder las horas del sueño.

ADMIRADOR DE CHAPLIN

PERO ya que hablamos de Hollywood — me dice el príncipe alemán, — permítame que me refiera, especialmente, a Carlitos Chaplin.

Y revelando la alegría que le produce al hablar del célebre cómico, agrega:

— Carlitos Chaplin es la personalidad más característica de aquel ambiente de producción cinematográfica. Y hasta creo que ese gran artista, situado en cualquier parte del mundo, seguiría destacándose por su temperamento, por su originalidad y por su vasta cultura.

"Chaplin es completamente distinto a los demás artistas norteamericanos. Es más: estoy seguro que tuvo ascendientes latinos. Ese hombre extraordinario, por su vida y por su arte, tiene alma de latino. Conversando con él, pasando horas en su residencia, se recibe la impresión de que vive para el arte. Chaplin está tan enamorado de su arte, que su anhelo



Durante las horas de descanso, el príncipe alemán toca el violín, y aunque domina el instrumento, jamás quiere tocar en público

Foto Padilla

(Continúa en la página 28)

LOS ULTIMOS ESTRENOS



MARTA NESPOULOUS, soprano que viene actuando con aplauso en la presente temporada del Colón. La artista procede del teatro de la Ópera de París
Foto N. N.





UNA ESCENA DE "LA CARROZA DEL SANTÍSIMO", de Próspero Merimée, versión estrenada en el Maipo por la compañía española de Irene López Heredia
Foto Martín González



ALGUNOS DE LOS INTÉRPRETES DE "ARGENTINOS EN SEVILLA", de Antonio Botta, sainete dado a conocer en el Smart por la compañía que encabeza el actor Marcelo Ruggero
Foto Martín González



"EL TANO DEL LORO", de Mario Flores y Paúl Heart, fué estrenado por la compañía nacional de Enrique Muiño en el Buenos Aires
Foto Martín González



"DE LA NOCHE A LA MAÑANA", comedia de E. Ugarte Pagés y J. López Rubio, se estrenó en el Maipo. Una escena de la obra
Foto Padilla

DE LA CAPITAL FEDERAL



ANTE NUMEROSA CONCURRENCIA se inauguró la gran fábrica de energía eléctrica de la Compañía Hispano Americana, situada en Puerto Nuevo. Un aspecto del público durante el acto inaugural





DON FRANCISCO CAMBÓ, presidente del directorio de la Compañía Hispano Americana, pronunciando su discurso. A la derecha: fachada de la gran usina que acaba de ser inaugurada

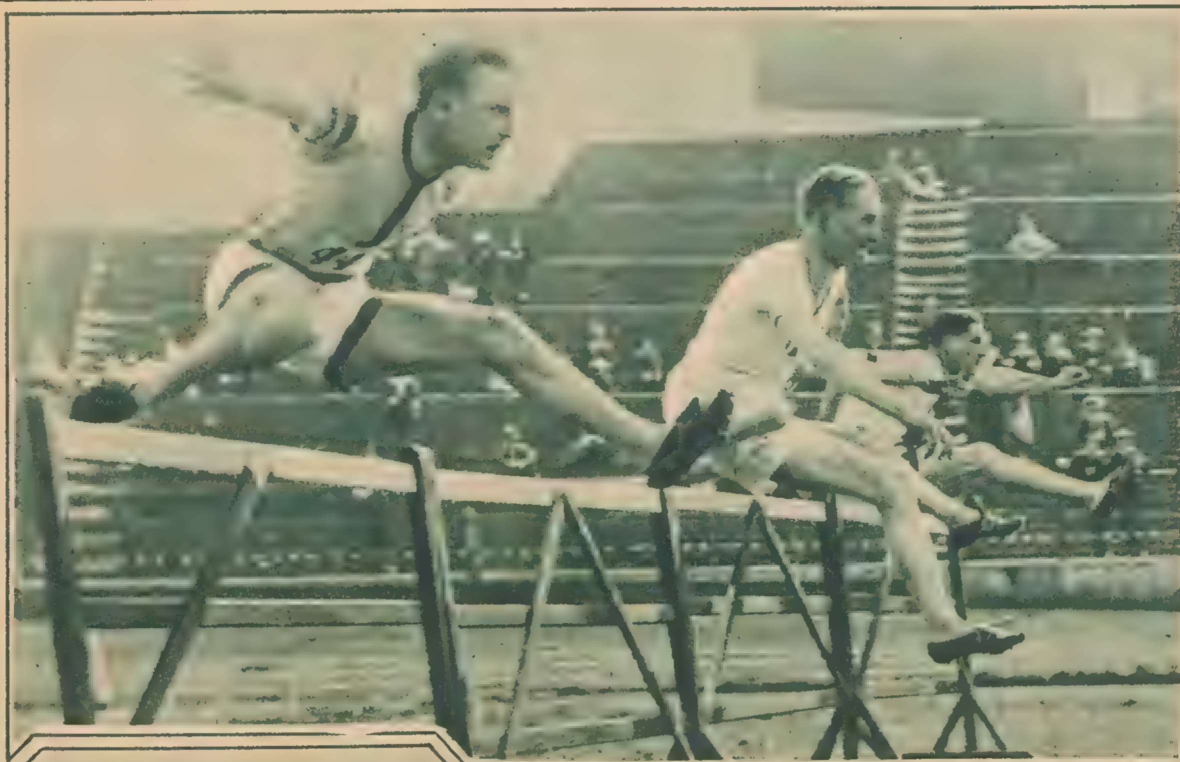




CON EL OBJETO DE CONSTITUIR LA AGREMIACIÓN DE PRODUCTORES, se realizó en la Sociedad Rural Argentina, en Palermo, una importante asamblea, participando numerosos representantes de la ganadería y la agricultura. A la derecha: el secretario de la comisión provisoria, doctor Aldo Delbue, leyendo la nómina de los delegados presentes en la asamblea

Fotos Martín González

EL DEPORTE EN EL EXTRANJERO



LORD BURGHLEY (en el centro), notable corredor inglés, tomando parte en una carrera de vallas que se realizó en la Universidad de Oxford, y en la cual batió fácilmente a sus competidores

Foto Herbert



HELEN WILLS se impuso en la categoría de singles de damas en el Torneo Internacional de Tennis que se efectuó en Wimbledon, derrotando en la final a su compatriota Helen Jacobs por 6-1 y 6-2

Foto Sport y General



HERMAN BRIX batió el récord mundial en el lanzamiento de la bala, que la arrojó a 67 pies y 11 1|2 pulgadas, mejorando el récord anterior, que era de 67 pies y 7 pulgadas. Brix pertenece al Club Atlético Los Ángeles y la bala con que efectuó la prueba pesa 8 libras

Foto Central News



VANE BAKER, joven atleta de Los Ángeles, recibe el premio de un beso maternal luego de haberse clasificado como el vaquero más completo en un torneo para aficionados

Foto Herbert



UN HERMOSO TACKLE EFECTUADO DURANTE UN PARTIDO DE RUGBY ENTRE FRANCIA E INGLATERRA, en el que ésta venció por 16 a 5 tantos

Foto Herbert

EL HOMENAJE A LA GRAN BRETAÑA



ORGANIZADO POR NUESTRO COLEGA "EL DIARIO ESPAÑOL", se verificó un homenaje a la Gran Bretaña. El embajador de España dirigiendo la palabra. A la izquierda, el embajador británico, sir Robertson



EN EL ESCENARIO DEL TEATRO AVENIDA, señoritas que tomaron parte en el homenaje, con la bandera de Inglaterra, España y la Argentina

DE PIE, LA CONCURRENCIA ESCUCHÓ EL HIMNO NACIONAL y el de España e Inglaterra, al iniciarse el homenaje con motivo del hallazgo del "Júpiter"

Fotos Martín Gonzáles

EXPOSICIONES Y AUDICIONES ARTISTICAS



SE INAUGURÓ EN EL SALÓN DE LA COMISIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES una exposición de pintura alemana. Al acto concurrieron el embajador de Alemania, señor Federico von Keller, y su esposa, el ministro del Japón y otros invitados especiales

Foto Padilla



PELELE, el popular caricaturista argentino, expone en el salón Witcomb una serie de caricaturas de personalidades argentinas que está siendo muy comentada por el público y ha merecido elogios de la crítica

Foto Zuretti



DON HIPÓLITO IRIGOYEN, caricatura de Pelele



DON BENITO VILLANUEVA, otra de las caricaturas de Pelele



DON EZEQUIEL P. Paz, otro trabajo del caricaturista argentino



RODOLFO KISS, el distinguido pintor húngaro, expone en el salón Witcomb una colección de retratos finamente realizados. El artista con el embajador de los Países Bajos y otras personas que asistieron a la inauguración

Foto Louzán



EMILIANA ZUBELDÍA, compositora española de gran mérito que hizo oír sus obras recientemente en los Amigos del Arte, obteniendo buen éxito

Foto N. N.

ECOS DE LAS FIESTAS PATRIAS



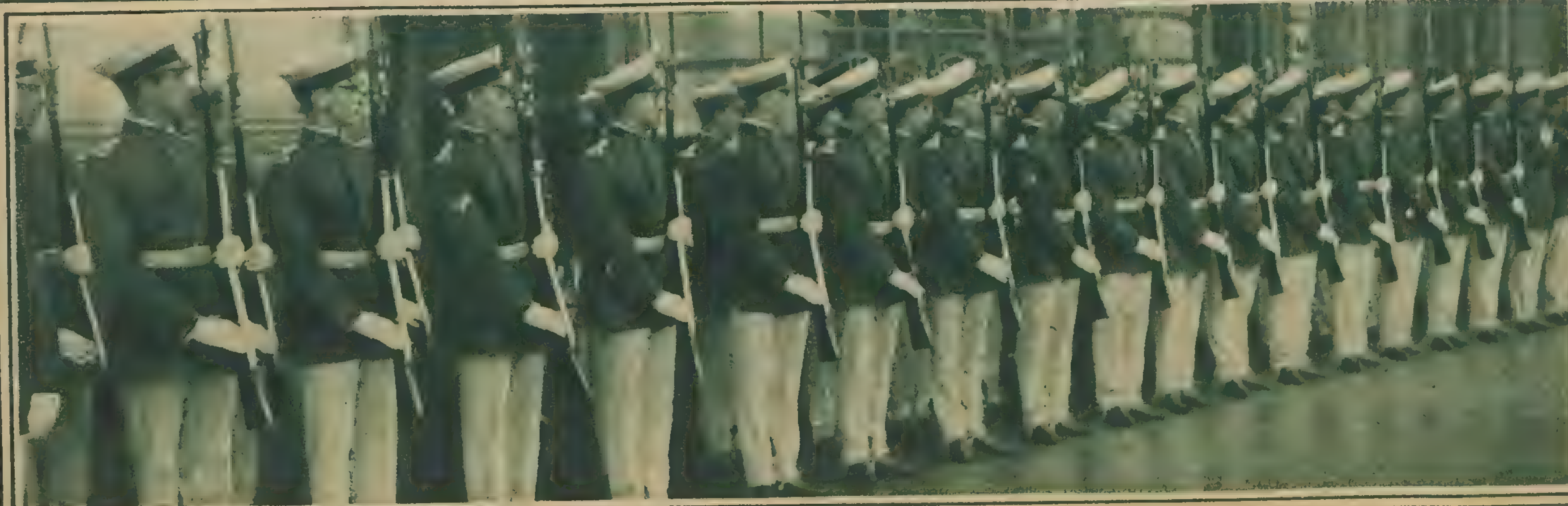
EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, EL VICE, REPRESENTANTES DEL PODER EJECUTIVO y miembros de la comitiva oficial dirigiéndose a la Catedral para asistir al tedéum
Foto Belloso



EL JEFE QUE DIRIGIÓ LAS FUERZAS, general Marsilese
Foto Padilla



TAMBIÉN FORMARON EN EL DESFILE MILITAR los marinos del crucero británico "Durban"
Foto Belloso



AL PASO DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, los cadetes del Colegio Militar presentan armas, rindiendo honores al primer magistrado
Foto Padilla

Información Gráfica del Sábado y Domingo



ACABA DE ANUNCIARSE EL PRÓXIMO CASAMIENTO de Clara Bow, la graciosa estrella de cine, con Harry Richman, actor de comedias musicales. Los muchos admiradores que cuenta la revoltosa intérprete, pensarán, sin duda, que es una lástima, porque tal vez con el cambio de estado cambie también ese inquietante temperamento que hace las delicias de cuantos conocen sus comedias. Pero lo más fácil es que Clarita no soporte la coyunda matrimonial y vuelva pronto a su vida de muchacha independiente



DESPERTÓ MUCHO INTERÉS ENTRE NUESTROS AFICIONADOS el match que jugaron San Lorenzo de Almagro y Nacional de Montevideo. En esta escena se ve a Mazzali, el guardavalla uruguayo, atajando un tiro incompletamente, pues la pelota fué a parar a los pies de un forward argentino, quien aprovechó la oportunidad para marcar el tanto



EL EQUIPO URUGUAYO DE NACIONAL resultó vencido por 3 a 2 en el partido que sostuvo con San Lorenzo de Almagro, que demostró superioridad sobre su homogéneo adversario



SAN LORENZO DE ALMAGRO, el aguerrido team que derrotó en forma encomiable al de Nacional en el partido amistoso que se disputó el domingo en la cancha del primero





UN MAGNÍFICO RAID es el que han realizado los aviadores norteamericanos Williams (arriba) y Yancey, al volar desde su patria a Italia, efectuando uno de los vuelos transatlánticos más importantes de los que se han llevado al cabo hasta la fecha. En la península itálica fueron objeto de grandes agasajos



VISITA AL ASILO DE ANCIANOS de la colectividad francesa hecha por el embajador de Francia, señor Clinchant, con motivo de la celebración del aniversario de la toma de la Bastilla. El embajador, el intendente Cantilo y otras personas en el mencionado establecimiento



CABECERA DE LA MESA DEL BANQUETE EN EL CLUB FRANCÉS, acto que tuvo lugar en ocasión de celebrarse el 14 de Julio. Además del embajador de Francia, asistieron distinguidos caballeros de la mencionada colectividad y de nuestro país



EN EL HOSPITAL FRANCÉS, durante la ejecución del Himno Nacional y de la Marsellesa, a cuya ceremonia concurrieron el embajador Clinchant, el Intendente Municipal y el presidente de las Sociedades Francesas

Fotos Louzán, Martín, Underwood y Herber

LOS ULTIMOS ESTRENOS DEL CINE



NEIL HAMILTON Y BEBE DANIELS EN UNA ESCENA DE "¡QUÉ NOCHE!", que se estrena el 20 del corriente en Buenos Aires



"MARQUÉS EN COMANDITA" es la última creación de Adolphe Menjou, en la que le acompaña la actriz Nora Lane. Esta producción se pasará en nuestra metrópoli el 25 del mes en curso



MARY BRIAN, JACK LUDEN Y OLGA BACLANOVA en un momento de "Caras olvidadas", film que acaba de estrenarse

Fotos Paramount

CHARLES ROGERS también nos ha honrado dedicándonos su fotografía, tomada en la escalera de su casa mientras pretendía enseñar una canción a su loro "Litz", con el que distrae sus momentos de ocio

DE MONTEVIDEO



EQUIPO DEL TERMOCAUTERIO, que se clasificó campeón al vencer al Fipille por 14 tantos a 4, en el torneo de basket ball organizado por la Unión Atlética



CABECERA DE LA MESA DEL BANQUETE ofrecido por el Club Nacional a Boca Juniors, de Buenos Aires, a quien venció en un match de football



CONCURRENTES AL BANQUETE que brindó la Asociación Uruguaya de Football a los componentes de las delegaciones del interior de aquella república, con motivo del campeonato que se realizó en Montevideo

Fotos Adami

Feria municipal

Por Luis María JORDAN


El modesto jardinero de la feria franca poetiza con su mercancía la prosa del conjunto


Gallinas, pollos y huevos frescos se venden todos los días, aunque no sean festivos

SON las nueve de la mañana cuando echamos a vagar por la ciudad, sin rumbo fijo. Esta ciudad por cuyas calles hemos andado y soñado y vivido tanto, tiene para nosotros el hechizo romántico de aquellas novias a las que nunca se acabó de amar del todo. Siempre encontramos algo nuevo: un rincón, una calleja, un pasaje: una arteria recién abierta por donde pasan los ómnibus matando a los transeúntes; un largo paredón, a cuya sombra se refugian al atardecer las parejas de enamorados para hablarse al oído el eterno poema de las mismas palabras: un puentecito a medio construir; un rascacielos, y hombres, mujeres, niños, en cantidad fantástica, que la estadística hace ascender a dos millones de individuos...

Es una mañana otoñal, entre fresca y fría. El viento del este ha traído del río una ligera bruma que va quedando como un vaho de humedad sobre las veredas que miran al sud.

Por ahí, en un barrio excéntrico, hay un informe amontonamiento de seres y de cosas: es una feria municipal. No sabríamos, en realidad, cómo definir una cosa tan simple y tan compleja al mismo tiempo. El ojo del artista, avezado a "ver" hasta lo invisible, distingue a la distancia una hilera de toldos semiblancos, bajo los cuales hormiguea un verdadero enjambre humano. Hombres, vestidos de blanco, están parados delante de mesitas de madera que no alcanzan a tener dos metros de largo. Todo cuanto el hombre es capaz de comer o digerir está alineado en interminables hileras debajo de aquellas toldillas que se mecen con la brisa del río. Por aquí detona el rojo sangre de la carne. Rebrillan desde lejos los ligamentos blanquecinos de los costillares. Hígados y bofes ponen una nota sangrienta. A otro lado, apilados sobre las mismas mesitas de marras: quesos, requesones, cuajadas y quesillos de todas formas y aspectos. El amarillo gruyere mira atónito por los enormes agujeros de sus ojos ligeramente untuosos; el de Holanda, conservando a través de los años una esfericidad que nada justifica; el blando roquefort, con su olorcillo un poco innoble que denuncia un áspero picor; el pegajoso camambert, entre pringue y cuajada, hecho para ser tragado sin tomarle el olor; el blanco y blanducho quesillo de cabra, que los golosos comen untándolo sobre el pan como si fuera manteca, y así por el estilo...

Más allá hay varios puestos de pan: franceses pequeños, corteza amarilla y miga blanca; flautas, alargadas en forma de ocarina; medias lunas, que evocan el cuerno de oro de lejanas urbes orientales; hogazas, de vieja cepa castellana, que ya entraban en lo que puede ser el refranero de Alfonso el Sabio; tortas, cubiertas de azúcar negra, que hacen la alegría y golosina de los muchachos, y el sabroso pan criollo, tan rico y tan crujiente con su corteza tostada y apenas ennegrecida por el excesivo calor del horno.

Hacia el fondo, un puesto de flores pone una llamarada de fuego con el amarillo incendio de los crisantemos en toda su belleza. Línea, color, elegancia, matiz, dibujo y carne: que de todo tiene esta corola tan hermosa, tan señorial, tan suntuosamente decorativa, tan bellamente inútil, hasta en la ausencia de perfume, como si le estuviera de más tenerlo, ya que es tan linda por su sola combinación de líneas y colores.

Pone así a la feria populachera una nota de gracia y de armonía la flor de los lejanos jardines del Oriente, y nosotros, casi sin quererlo, vemos con la imaginación los cerezos en flor, las casitas perfumadas con sándalo, los biombos que llevan pintados enormes pájaros acuáticos, las geishas ligeras y amorosas, rendidas de ternura ante los caballeros que les hacen la corte melosamente...

Y el gentío de la feria municipal se arremolina por todas partes, cada cual con la esperanza de comprar barato lo que, en realidad, no vale mucho. Cocineras con traje de trabajo; señoronas de su casa, acompañadas por la fámula de confianza; dueñas de pensiones y hoteluchos en donde los clientes van dejando, con el estómago, el amor a las horas de las comidas; alguno que otro Juan Lanas, maridos avaros y meticulosos, que a falta de otra tarea más noble, se largan también a las ferias para disminuir, aunque sea en un medio por ciento, las ya muy limitadas salidas de la casa.

Pasan por las veredas, sin pararse, coquetas y peripuestas, las muchachas modistas que empiezan su tarea cotidiana. El sueño de sus ojos es muy distinto de la realidad prosaica y sanchopancesca de la feria. Ellas miran de soslayo a los automóviles lujosos y lucientes en donde suele pasar un don Juan de veinticinco años que merecierа ser un "estrello" de cine. A veces, esta mirada es la primera estrofa de un hermoso romance; a veces —y esto es lo más frecuente— el romance termina de manera macabra, con esos fines de vida inesperados que dejan la incertidumbre y la angustia en las almas de los allegados.

Media docena de cocheros de plaza miran a los transeúntes y les ofrecen sus servicios lentos y baratos; y allí salen los carromatos cargados de lechugas, perejil, remolachas, ajos porros, cebollas y costillas de cerdo o de ternera. Y uno piensa que hace veinte años, en estos mismos cochecitos, paseaban por Palermo o por Florida las muchachas más lindas de la ciudad, cuando el automóvil no había esfumado con su aliento de nafta los nombres cada día más exóticos de las crónicas sociales. Sobre la vereda opuesta hay un verdadero ejército de carros. Son carritos livianos, de un solo caballo, útiles apenas para hacer mudanzas de solteros o conducir comestibles a las ferias. Durante los otros días de la semana sus dueños los alquilan para llevar de un departamentito a otro los cuatro trebejos de los que viven "sur la branche", según la gráfica expresión de la conocida novelista: una valija de mano, una caja de sombreros, un colchón con cotín bastante innoble, y dos o tres paraguas.

Los carritos de la feria, alineados militarmente, esperan la hora de la partida, dada por las autoridades municipales. El pequeño desfile dura pocos minutos, porque en seguida se pierden por distintos rumbos en las mil y una calles de la ciudad. Llegan inmediatamente los peones de limpieza. Un chorro de agua, del grueso de un brazo de hombre, barre con violencia hasta los últimos desperdicios de la feria. Y el observador anónimo ve, con un poco de tristeza, cómo se pierden por las bocas de tormenta los hermosos pétalos de los crisantemos amarillos, confundidos y humillados entre los desperdicios de la verdura ya marchita. La bella y suntuosa flor de los lejanos, principescos jardines, se democratiza en Buenos Aires hasta este encanallamiento de suburbio.

Mientras tanto ya se han desmontado las mesitas de la feria. Ahora sobre la playa fresca y limpia, juegan al fútbol los doscientos muchachos que viven en el inquilinato de la media cuadra.

Lo único que ha quedado de la visión de la mañana es un viejito español, cochero de plaza, que se ha dormido sobre el pescante sin darse cuenta de que feria, transeúntes, verduras y quesillos han desaparecido hasta la otra semana.


La doble hilera de puestos deja una calle por donde van y vienen los compradores

Fotos Louzán

DEL INTERIOR DE LA REPUBLICA



PRESENTÓ UN PETITORIO al gobernador interino de Córdoba, doctor Cartas, el presidente de la Federación Agraria Argentina, señor Esteban Piacenza, con objeto de que se preste atención a los problemas agrarios en la mencionada provincia

Foto Ternengo



DEMOSTRACIÓN OFRECIDA AL SEÑOR HUMBERTO BERTELLA por los empleados de los talleres de Tafí Viejo (Tucumán)

Foto Martín



EQUIPO DE BASKET BALL DE TALLERES, de Tucumán, que venció en un interesante match al de Independiente de la misma localidad

Foto Martín

El cancionista del siglo: Charlo

EL TANGO Y EL SMOKING. — CHARLO TIENE UN SECRETARIO. — LOS CINES DE BARRIO

Por **Luis Alberto REILLY**

PARA poder entrevistarme con el cancionista Charlo debí hablar primero con su secretario. Tarjeta de visita.

—¡Ah! ¿Para un reportaje? Voy a decirle.

Estaba en la Radio Nacional. El secretario, vestido como para función de gala, desapareció un momento, y aguardé en uno de los sillones de esas salas, donde un altoparlante repite, como si viniera de lejos, un tango ejecutado por una orquesta en la habitación vecina. Cuando volvió, había escuchado todo el repertorio de los cuatro músicos de al lado.

—¿Usted quiere hablar con Charlo esta noche?

—Sí, esta noche...

—Como está un poco engripado, "lo tengo" encerrado en el auto. Voy a ver si puedo hacerlo venir.

Nueva desaparición del secretario. Esta vez no lo echaré de menos.

Una recitadora ha comenzado con "Hermano Lobo", y me dispongo a aguantarlo en el mismo sitio. De más lejos y cubriendo, a veces, las inflexiones dramáticas de la que declama, viene el eco de un vals de Metalo.

De pronto, el secretario de nuevo en mi presencia.

—Dice Charlo que tenga la bondad de esperarlo un momento. Yo creo que usted podrá hablar con él esta noche.

Aquel murmullo de música y cantos y versos me transporta a un mundo lejano. Me olvido de mí mismo y de todo lo que existe en el salón. Pasan muchas personas por allí y descubro en cada una un ser radiotelefónico. Reconozco al bandoneonista, deteriorado el traje y melenudo, y al pianista ciego de todos los cuentos sentimentales. También creo notar la presencia de la declamadora. Una muchacha ojerosa, excesivamente delgada. Una melena empolvada de oro y unos labios resecos de "rouge". Tristeza de café con leche...

El secretario, risueño, con ademanes inequívocos de "maître d'hotel", me anuncia, lleno de genuflexiones:

—Señor, ¡aquí está Charlo!



Charlo, democráticamente en mangas de camisa, canta ante el micrófono una de sus celebradas canciones

CUELLO PALOMITA

ALZO la vista y ante mí percibo un sobretodo, y encima del sobretodo un cuello. Luego un rostro moreno, decapitado por un moño negro de grandes puntas y un sombrero aludo.

—Le presento a Charlo, un repórter de MUNDO ARGENTINO.

—El mayor gusto...

Se instala en un sillón a mi lado. Bosteza. Juega con el bastón. Parece que le diera pereza hablar. Da la impresión de que no pudiese lanzar un grito. Aún menos, de que cantase.

—Entonces ¿usted tiene secretario? Es un cancionista del siglo...

—Me es imprescindible. Figúrese que soy una víctima de llamadas telefónicas y de entrevistas, no periodísticas, sino de autores de letra para tangos. Cada guitarrista, pianista e instrumentista en general, tiene derecho a componer una canción, y debe, precisamente, ser oída por mí. Me acosan pidiéndome la música para sus versos o que no olvide de cantar tal o cual tango por radio o hablar al editor para... Si yo tuviese que atender a todo el mundo que me llama, no dispondría de tiempo para hacerme oír. Y comprendo que esto debe ser el mal de muchos que pasan su cuarto de hora de popularidad.

—A propósito. Usted ha surgido de improviso en la canción porteña. Saltó un día de las notas del piano por el hilo de la radio, y de pronto en el cine de barrio.

—De improviso. Desde hace tan sólo unos meses soy un cantor popular. Con los primeros discos que grabé, conquisté al público, y ahora, aunque un poco fastidiado de esa popularidad, me hallo como los actores de cine norteamericanos: contestando esquelas perfumadas y enviando postales donde adopté mi gesto de cantor soñador y romántico, como para vidriera de estudio fotográfico, con cuello palomita y moño volador..

EL TANGO Y EL SMOKING

TAMBIÉN le ha sido necesario el smoking?

—También. Ya el público no quiere saber nada con los gauchos disfrazados. Para oír un tango no es necesario que se vistan con bombacha y poncho o se compongan como el compadrito porteño de hace unos cuantos años. El tango ha tomado categoría. Ha ascendido en la consideración de todos, y si aún se acompaña con la guitarra, es porque ésta tiene para el público un ascendiente superior a cualquier otro instrumento. Yo me presento al público de smoking, y con t[illegible] guitarristas también vestidos de etiqueta. Cuando me inicié como cancionista en los cinematógrafos, lo hacía ejecutando yo mismo el piano, como complemento de la orquesta Canaro-Firpo. No "llenaba" al público. Me vi precisado a vestir smoking y pulsar la guitarra. Así he logrado el éxito.

—¿Cuáles son las canciones que usted ha popularizado?

—Varias. "Zaraza", "Sos bueno vos también", "Duelo criollo", "Alma en pena", "Piedad", "Nelly" y "Puro cuento".

—¿Y cuál cree usted que es el que más gusta al público en general, el tango sentimental o el tango humorístico?

—Hay varias clases de público, aun dentro de cada barrio. Hay que cantar para cada público. En general, el tango de letra pegadiza y ágil agrada más y es el que se populariza. Yo he tratado de variar en todo lo posible el carácter de la canción. Y he conseguido triunfar en el tango "arrabalero y milongón", en el tango "decente", en el tango "cachada" y en el cursi y sensiblero que, al oírlo las "pebetas soñadoras", se lo aprenden de memoria. ¡El tango es siempre el tango! Alegre, dormilón, querencioso. Bajo el mismo compás va enhebrando una historia de muchachas arrepentidas, o de ingratas que "pianyen" la ausencia de su "bacán". Compadrito, aun vestido de smoking, tiene el tango la flor de un piropo reluciendo en la daga. La "patota" duerme con su coro en la orquesta, y el violín, por eso, tiene ese triste y quejumbroso decir, rememorando

(Continúa en la página 28)



Tres guitarristas acompañan a Charlo en sus audiciones radiotelefónicas

Fotos Martín González

ALGUNAS NOTAS DE INTERES



ALUMNOS DEL COLEGIO Nº 19 DE BERNAL, que tomaron parte en el festival que se llevó al cabo en esa escuela con motivo del aniversario de nuestra independencia

Foto De la Mela



PARTE DE LA CONCURRENCIA QUE ASISTIÓ AL BAILE que organizó en Wilde la sociedad Sporting Club en honor de sus asociados

Foto De la Mela



TEAM DEL SPORTIVO SAN JOSÉ, de El Morro, vencedor por 3 a 1 en el partido de football que disputó con el del Sportivo Obrero de la misma localidad

Foto Sosa

Aventuras de Nenucho

Por GONZALEZ FOSSAT

¿DE DÓNDE VENÍS CON LA CARA SUCIA? TE HE DICHO MIL VECES QUE NO QUIERO VERTE MÁS CON ESA BARRA DE MUCHACHOS DE LA OTRA CUADRA

¿QUERÉS QUE LO PASE ESTUDIANDO? ¿NO TE DAS CUENTA QUE ME PUEDE HACER MAL A LA CABEZA?

APRENDÉ DE ESE CHICO DE AL LADO SIEMPRE SE LE VE LO MÁS SERIECITO. SIN JUNTARSE CON OTROS. PARADO EN LA PUERTA DE SU CASA O PASEANDO AL NENE ASÍ ME GUSTARÍA QUE FUERAS TÚ, NENUCHO

DEBE SER UN GILITO

VOY A ENTRENARME UN POCO. ASÍ EL DOMINGO ME PRUEBO PARA LA SEXTA DE ESTUDIANTIL PORTEÑO

SE ME FUÉ LA PELOTA A LA CASA DE AL LADO. IRÉ A PEDIRLA. AHORA ME ENCONTRARÉ CON EL NIÑO MODELO, SEGÚN DICE MAMÁ

SE ME CAYÓ LA PELOTA EN SU CASA. ¿ME LA PUEDE DAR?

¡ENTRÁ NOMÁS! DEBE DE HABER CAÍDO EN EL PATIO

¡MUCHAS GRACIAS, CHE! ¿NO QUERÉS VENIR A CASA, ASÍ PATEAMOS UN RATO?

HACE MUCHO TIEMPO QUE NO JUEGO ESTOY COMPLETAMENTE OLVIDADO

¡HAY QUE DIVERTIRSE! Y NO PASARSE LA VIDA CUIDANDO NENES. ¿ESE ES TU HERMANITO?

¿MI HERMANITO? ESTE ES EL MÁS PEQUEÑO DE MIS HIJOS

¡YO SOY EL FAMOSO ENANO PETAQUINI! HE TRABAJADO CON MUCHO ÉXITO EN VARIOS TEATROS Y CIRCOS DE ESTA CAPITAL

GONZALEZ FOSSAT

El cancionista del siglo: Charlo

(Continuación de la pág. 25)

los tiempos de su pasado bullanguero y bravío. El tango, señor, ¡siempre es el tango!

LOS PRÓXIMOS ÉXITOS DE CHARLO

CHARLO se entusiasma hablando de la canción porteña. Parece que por dentro un bandoneón le cosquilleara las entrañas. Habla como si recitase un elogio del tango hecho por un compadrito de Vacarezza.

—¿Y sus próximos éxitos?

—Actualmente he grabado los siguientes discos: "Noche de plata", vals. "No me escribas", tango. "La querencia", tonada gaucha de Santiago Roca. "Tus besos brujos", tango, y "Soy un pobre gaucho", tango. Confío en que han de gustar. Tambien he grabado un tango de letra y música mía: "No me olvides". Lo he hecho a pedido de varios amigos.

—¿Usted es también autor?

—Sí. Aunque he debido abandonar un poco esa actividad. Míos son "Pinta Brava", "Lindo tipo de varón", "Traviesa" y "De a traición", entre otros. Pero, como le digo, no puedo dividirme en tantas partes. Mi trabajo es agobiador. Figúrese que debo cantar, aproximadamente, treinta y cinco canciones diarias. Ensayo y brabación de discos. Radio tres veces por semana y números en los cines, dos veces por día. No exagero. Treinta y cinco canciones diarias. Doscientas cuarenta y cinco por semana. ¡Más de mil por mes!

LOS CINES DE BARRIO

DONDE he tenido oportunidad de volver a ver a Charlo ha sido en un cine de barrio. Domingo por la noche. No hay un solo asiento de la platea vacío. Después de una película norteamericana, con una "partenaire" graciosísima y un galán de bigotito borroso, al carbón, Charlo, con su smoking, su moño romántico y su guitarra baja al escenario. Allí empieza desde ese momento su martirologio. Canta sus tres primeros tangos. El público aplaude. Charlo, con sus guitarristas al lado, saluda, sonríe. Empuña el instrumento y con voz dulzona musita luego un tango sentimental. Al final, de nuevo aplauden, pero cada vez con más insistencia. No lo dejan ir. Una muchachita rubia, con huellas de chocolatín en los labios, lo escucha ensimismada. Sueña. Se aprende el tango de memoria. Seis, siete canciones. Charlo no parece cansarse nunca. Sonríe, agradece.

El cancionista comienza aquello de "Puro cuento". Los versos tienen un desdén para el milonguero de almacén que llora una pena siempre, cuando, en verdad, lo que dice es *puro cuento*...

A mí me parece verlo a Charlo gemir una angustia superior. Protestaría contra toda la gente que aplaude. Miro a la rubia de los chocolatines y me causa risa. Pienso en el smoking del escenario. Se agita. Su voz, aunque segura, tiene en su adentro algo como implorando piedad.

Los treinta y cinco tangos diarios. Doscientos cuarenta y cinco por semana.

—*¡Más de mil por mes!*

El cine de barrio me parece un monstruo. Un monstruo donde se agita un smoking que se deshace por sonreír en un tango, o llorar a la "perdida" que se fué de su casa.

Termina el último tango:

Ya es hora, amigo, de que la gente sepa
que es puro cuento la pena y el dolor...

Luis Fernando, el príncipe...

(Continuación de la pág. 11)

es superarse cada día. Ahora trabaja en una película — de la que él es autor y actor — que llamará la atención de entendidos y profanos.

"En cuanto a su cultura, domina el francés, el alemán y entiende el español, lo que le permite seguir el movimiento artístico del mundo."

Hay una pequeña pausa. Luis Fernando sonríe otra vez, y dice:

—¿Quiere usted una prueba de su comprensión de las cosas? Es un admirador del tango, y lo aprendió a bailar durante mi estada... en su residencia...

Luis Fernando de Hohenzollern ingresará muy pronto en los talleres locales de una fábrica de automóviles. Seguirá ganándose el pan con el propio esfuerzo.

(¡Ojalá muchos príncipes entiendan la vida tan prácticamente como éste! ¿No es acaso una forma directa de romper con los prejuicios de la sangre y de la aristocracia, valores ahora en franca liquidación?)

Libros y Revistas Recibidos

La bohemia de Espiro, por Alfredo D. Ferreira. — Un folleto en el que se estudia la personalidad del poeta argentino Diego Fernández Espiro. Editorial "La Quincena Social".

El inquilino de la soledad, por Ricardo Tudela. — Poemas en prosa y parábolas. Editor: M. Gleizer.

Leyendas simbólicas, por Benjamín Rinsky, Editor: M. Gleizer.

Revista Oficial de la Federación Comercial de Football. — Órgano de los clubs afiliados a la mencionada federación. Año II, número 24.

Simbad, por Arturo Capdevila. — Último libro de versos del poeta argentino. Librería del Colegio.

Tierra maldita, por Gaspar L. Benavento. — Versos inspirados en la vida de la Patagonia. Editorial Claridad.

MÚSICA POPULAR

Misteriosa soledad. — Vals canción. Letra de Luis Rangugni y música de Humberto Castiglioni. J. Feliú e hijos editores.

La Vida en la Chacra

Por **Antenor SASTRE**

LA INDUSTRIA DEL CERDO. — La industria del cerdo, que es una de las más productivas dentro de la explotación rural, atraviesa por un momento de crisis. Los precios actuales, sin ser de bancarrota como los del trigo, son bastante inferiores a los de hace unos años. Además las pestes—el temible cólera, principalmente— se han difundido hasta tal punto en el país, que constituyen un temible azote para los chacareros, gran parte de los cuales abandonan la cría de porcinos desalentados por ellas. Sin embargo, ahora más que nunca, ahora que las cosechas no dan ni para el arrendamiento, conviene dedicarse a este noble renglón que rara vez defrauda a los que lo cultivan inteligentemente. Hemos dicho que la peste, que mata piaras enteras en pocos días, sólo puede ser un peligro para los criadores que se obstinen todavía en no vacunar sus lechones, que desgraciadamente no son pocos. La circunstancia de que comerciantes de mala fe hayan estafado alguna vez a los colonos con vacunas ineficaces, no es causa para que no se utilicen las legítimas y eficaces que se venden en todos los negocios de responsabilidad. Nuestro hombre de campo peca, generalmente, de confiado y, cuando quiere reaccionar, termina por pasarse de cauto.

EL GUSTO DEL CONSUMIDOR — Veamos ahora otro factor importante: los precios. Es indiscutible, al respecto, que el motivo de la desvalorización del cerdo no es otro que su mala calidad. No se consulta en esta industria lo que resulta imprescindible consultar en toda industria: "el gusto del consumidor." Nuestro principal mercado importador de cerdos, según lo atestiguan incontrovertiblemente las estadísticas, es Inglaterra, y los chacareros argentinos parecen empeñados en no producir lo que les gusta a los ingleses. Ni el tipo de cerdo ni el engorde que se le da, en efecto, contempla las necesidades de nuestros grandes clientes. Consume la Gran Bretaña el tipo llamado "Bacon" — con perdón del filósofo — formado por animales jóvenes, de 7 a 8 meses, precoces, largos, perfectamente desarrollados, sobre todo en los jamones, el tocino y la panceta. Estos cerdos invernados deben pesar de 85 a 90 kilos, a lo sumo 100. La carne tiene que ser densa, de color rojo subido y el tocino blanco y compacto, sin granulaciones y de buen espesor. La panceta en especial modo no debe resultar "pura grasa"; es menester que tenga la mayor cantidad posible de carne "entreverada" para satisfacer su costumbre de comerla ahumada. Como se ve, este tipo de cerdo dista enormemente del que se produce en nuestras chacras, y aun en los establecimientos especializados, con excepciones desde luego. Y nada cuesta y mucho importa adaptarse a las verdaderas necesidades del consumo condensadas en los siguientes preceptos:

Cómo se cría y engorda el cerdo "Bacon". — La cuestión no ofrece complicaciones de ninguna especie. Elijamos para formar nuestro plantel los cerdos de ella — con madres Duroc Jersey. Prefectamente cruzando padres de raza Berksire — hemos hablado varias veces de ella — con madres Duroc Jersey. Prefiramos los que presentan las ancas más anchas que las paletas. Criemos los lechones así obtenidos según los preceptos generales que hemos formulado tantas veces desde esta página: pastoreo, topinambour, etc. Aprovechemos para invernarlos los cereales que están a bajo precio, molidos y mezclados con residuos de tambo, como el suero hervido. En Inglaterra se pagan los más altos precios por los cerdos provenientes de Dinamarca, donde se los engorda con productos de lechería y harinas de cebada y avena. Tal alimentación produce la carne densa de color rojo subido de que hablamos y un tocino blanco mate con un sabor característico que, según los entendidos, se asemeja al de las avellanas. El tocino del cerdo criado en nuestros campos, casi exclusivamente a base de maíz, es algo granuloso y sumamente amarillo. La baja de los cereales se presta admirablemente para ensayar la alimentación que proponemos y conquistar un mercado que desde hace tiempo se nos brinda generosamente. Y ya ven los agricultores cómo se cumple, así, una vez más, aquello de que "no hay mal que por bien no venga".

A PROPÓSITO DE UN EJEMPLO. — Mis lectores recordarán el ejemplo del chacarero de General Alvear que les relaté hace poco. Cuando pobló el campo que todavía ocupa, "en arriendo", tuvo la buena y rara ocurrencia de plantar gran cantidad de álamos y sauces, nada más que para proteger las casas y los potreros. No pensó, desde luego, que el campo no era suyo y que trabajaba para otros, de balde. Este año le fué mal como a todo el mundo. Malvendió el trigo y apenas pudo sacar una trojita de maíz para el consumo. Cuando se creía ahorcado se acordó de los árboles que ya constituían un considerable monte. Los cortó y los vendió, y con el producto de las latas, tijeras y astillas aseguró el año, mucho mejor que si le hubiera ido bien con la cosecha. Este chacarero, inconscientemente previsor, constituye todo un ejemplo, oportunísimo en esta época de catástrofe agropecuaria — las catástrofes, por lo general, suministran las mejores experiencias — y oportunísimo de igual modo ahora que es cuando deben plantarse los árboles. Recordamos, pues, que julio es el mejor mes para hacer estacas de álamo, sauce, membrillo, etc., y para meterlas en la tierra. Ya se sabe que es muy fácil y económica la tarea. Se toman las ramas de la poda propia o del vecino y se entierran a unos 20 centímetros, en tierra bien mullida. También se plantan en esta época toda clase de frutales de hoja caduca.

PODA DE FRUTALES. — En este mes se inicia la poda de frutales. Debe ararse el terreno del monte y podarse el árbol en forma, "grosso modo", de copa, de suerte que los frutos reciban ampliamente el sol. Conviene, para facilitar la recolección, impedir que los frutales crezcan excesivamente. Es esta una época propicia para la siembra de toda clase de carozos. No debe descuidarse el tratamiento invernal de las plagas, como la diapsis, que hemos explicado en esta sección varias veces.

CORREO DE LA CHACRA

E. M. (Concepción del Uruguay). — Las cabezas de flor de lis se sacan en los meses de junio y julio, se sacuden, separan y se

(Continúa en la pág. 33)

CUIDADO CON LOS ÁRBOLES ENFERMOS




Debe cuidarse de no plantar árboles enfermos, como el de la derecha, con raíces deformes, putrefactas o con agallas. El pie de la izquierda está en perfectas condiciones



Alejandro Graham Bell, el inventor del teléfono, en los últimos años de su vida

Foto Potter

El origen del teléfono

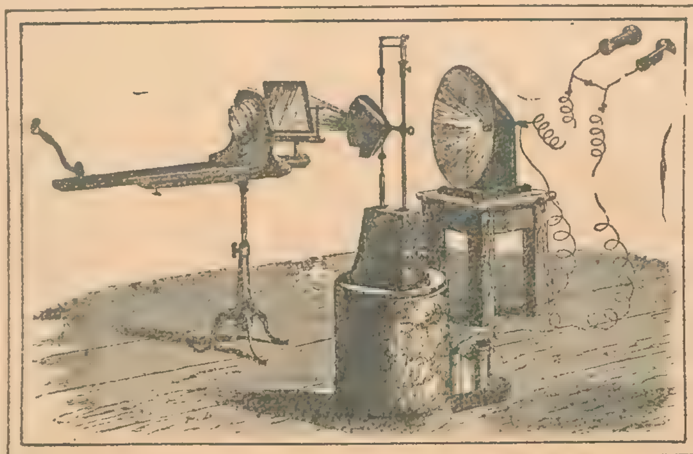
HACE cincuenta años que se cruzó el primer mensaje telefónico, a una distancia de 225 metros, entre Alejandro Granam Bell y Th. A. Watson, su ayudante.

Desde entonces, el teléfono ha ido perfeccionándose, y hoy 100.000.000 de llamadas telefónicas tienen lugar diariamente, sin que haya que tenerse en cuenta la hora, la distancia o la situación.

El último adelanto ha sido la transmisión de la voz humana a través del Atlántico por medio de la radiotelefonía.

El teléfono tuvo su origen en un taller de electricidad en Boston. Por aquel tiempo, Bell era profesor de fisiología vocal en la Universidad de Boston y enseñaba el sistema de "conversación a la vista", inventado por su padre, y por medio del cual un sordo podía aprender a hablar. No puede negarse que esto era muy significativo para lo que Bell conseguiría pronto: hacer hablar al metal mudo también. Por las noches trabajaba Bell en un invento suyo, al cual daba el nombre de "telégrafo armónico", y trataba de alcanzar con él gloria y fortuna.

Era una invención muy sencilla, por cuyo medio, y aplicando la ley de la transmisión de las vibraciones, esperaba poder enviar seis o siete mensajes del telégrafo Morse por un mismo hilo, al mismo tiempo y sin interferencia.



El fotofono, aparato inventado por Graham Bell, con el cual realizó sus primeros experimentos

Vamos a describir brevemente este aparato, pues si bien Bell no consiguió perfeccionar su telégrafo, las experiencias que con él hizo le llevaron a descubrimientos de la mayor importancia.

Las partes esenciales de ambos aparatos, receptor y transmisor, eran un electroimán y un trozo plano de muelle de reloj, de acero. Esta placa de metal se hallaba fija por un extremo a uno de los polos del electroimán, en tanto que su otro extremo podía vibrar libremente sobre el otro polo. El transmisor tenía, además de esto, puntos de contacto e interrupción alternados como en un timbre ordinario, lo cual, al establecerse la corriente, hacía vibrar la placa.

Al vibrar la placa, emitía una especie de quejido nasal de un tono correspondiente al diapasón de la misma.

Cuando se cerraba el circuito con la llave de señales, el alambre transmitía hasta el receptor distante una copia de aquel sonido.

Había, por ejemplo, seis transmisores con sus placas afinadas a seis tonos distintos y seis receptores con las suyas afinadas a correspondencia. Entonces, teóricamente, cuando un transmisor enviaba su sonido a la línea, su correspondiente receptor vibraba simultáneamente, mientras los otros, situados en la misma línea, permanecían en reposo. Esta invención del telégrafo armónico no llegó a funcionar de acuerdo con las esperanzas de su progenitor; por fortuna, seguramente, pues de haberlo logrado, el teléfono, acaso, no hubiera brotado jamás de la maravillosa concepción que llevaba Bell en su cerebro.

Aquella concepción bullía en su cabeza porque no podía remediarlo, y hablaba de ella a quien quería oírle, aunque sus amigos quería hacerle desistir de sus ideas y explicaciones, para evitar que se le calificase de visionario. "Si puedo hacer, decía, que una corriente eléctrica varíe en intensidad, así como el aire varía en densidad, durante la producción de un sonido, seré capaz de transmitir la palabra telegráficamente."

Esta idea lo obsesionaba; pero como las probabilidades de éxito eran inciertas, y por otra parte los experimentos resultaban costosos, se aconsejó a Bell que lo más cuerdo era perfeccionar el telégrafo armónico.

Y he aquí que un día, el 2 de junio de 1875, la casualidad o el azar descorrió la espesa cortina que oculta al hombre los grandes secretos de la Naturaleza, y dejó entrever aquel tesoro de cosas aún no descubiertas. Fué un instante nomás; tan breve como el que nos hubiera dejado el obturador de una máquina fotográfica al disparar una instantánea.

Pero aquella rapidísima ojeada fué suficiente para que Bell, con la capa-

(Continúa en la pág. 34)

La mujer fascinadora

Por Katherine BRUSH



Con leve ruido metálico volvió la bellísima artista a depositar la taza sobre la reluciente bandeja.

La última carta del montoncito que le habían llevado en un ángulo de la bandeja de plata en que le sirvieron el desayuno, era de color marrón obscuro, cuadrada, dura y pesada, proveniente sin duda de un hombre.

La artista reparó en ella casualmente al elevar a sus labios la delicada taza de purísima porcelana con ribetes dorados. Aquella carta llevaba dos estampillas y había sido echada al correo en New Haven.

El café estaba aún demasiado caliente para poder tomarlo. Con leve ruido metálico volvió la bellísima artista a depositar la taza sobre la reluciente bandeja, y se pasó apenas por los labios una servilletita con borde de encaje. Tomó la carta entre sus dedos finos y cuidados, y, después de echar una ojeada por la primera de sus páginas, volvió éstas hasta llegar a la última — la séptima — para ver la firma: "Brock Henderson".

Debajo de esto, a un lado, había escrito lo siguiente: "922, Estación Yale, 3 de abril." La artista esbozó una sonrisa; debía ser un hombre joven el que le escribía.

Arrellanándose más confortablemente entre los almohadones amontonados a su espalda, comenzó a leer:

"Por favor — la carta no llevaba otro encabezamiento. — POR FAVOR (con letras mayúsculas), no crea usted que soy de esa clase de hombres que acostumbran hacer estas cosas. Le doy mi palabra de honor de que jamás he escrito una carta como ésta, ni que jamás soñé con escribir alguna. No me parecía posible que existieran hombres tan estúpidos que lo hicieran. ¡Pero eso..., eso era antes de haberla visto a usted!

"¿Recuerda aquella noche del pasado mes de octubre, en que trabajó usted en New Haven antes de trasladarse con su compañía a Nueva York? Esa fué la noche memorable en que la vi por primera vez. Era yo aquel muchacho que sentado en la cuarta fila de la platea, respiraba afanosamente y al que su vecino debió empujar con el codo para que dejara de aplaudir.

"Yo nunca la había visto antes, y sentía algo en mí inexplicable..., algo que... Bueno; esto es asunto mío; lo cierto es que desde entonces hay tres cosas que me tienen trastornado: la primera es usted, la segunda es usted, y la tercera es también usted..."

Aquí terminaba la primera página. La artista colocó ésta debajo de la última, y, manteniendo en alto las cuartillas con la mano izquierda, que descansaba sobre el acolchado de seda roja que cubría sus rodillas, probó el café.

Y volvió a dejarlo, para seguir leyendo: "Por cierto que comprendo que mi historia pueda no interesarle y que probablemente esté usted bostezando al leerla; pero es un sentimiento más fuerte que todas estas reflexiones el que me impulsa a narrársela."

La carta seguía detallando la profundísima impresión que ella le produjera. Parecía como que él la hubiera visto trabajar siempre que le había sido posible. Cada fin de semana trasladábase a Nueva York tan sólo para verla en las tablas. Y una vez — sobre esto escribió dos páginas completas — había conseguido observarla cuando, al retirarse del teatro después de la función, salía por la puerta lateral, reservada a los artistas, y subía a su coche.

Decíale que llevaba ella en aquella ocasión un tapado de piel "todo blanco como un gran copo de nieve" y que le pareció entonces aun más maravillosamente hermosa que en las tablas. En aquel momento habíase sentido terriblemente ansioso de hablarla, de decirle algo de lo que lo atormentaba, pero que no se atrevió: "...podría usted haberme tomado por un atrevido cualquiera, y eso no lo habría soportado..."

Leía él con avidez cuanto escrito encontraba referente a ella en periódicos y revistas; devoraba todas las interviús que tenían con ella los reporteros; todos los artículos que trataban de ella; sabía dónde vivía, cómo era su hogar, cuáles eran los cigarrillos que fumaba. Sabía también que a pesar de toda su fama, no era sino una jovencita "más o menos de mi misma edad", y esto, sin saber por qué, le proporcionaba algo como una satisfacción íntima, como un acercamiento secreto entre ellos.

Conocía perfectamente sus costumbres, su vida, y todo lo que formaba parte de ella: las fiestas a que asistía, los perfumes que usaba, las flores que prefería y las adulaciones de que se le colmaba. Era ella para él una mujer inaccesible y lejana, nacida para la fascinación, la alegría, la danza y el amor. "Una *mujer orquídea*, si no fuera esta una comparación demasiado trivial." En fin, algo exótico, muy exquisito y muy raro.

En esta parte la carta hacíase más personal: la letra meticulosa de la primera página, era ahora más corrida, más ligera y apretada, como si una vez que hubiera dado rienda suelta a sus sentimientos, no pudiera ya sujetarlos.

"No creo, ni abrigo la más remota esperanza de que algún día pueda yo hablar con usted personalmente. Aun siendo tan optimista como lo soy para casi todas las cosas de la vida, respecto a esto, francamente, no me creo con poder para derribar la enorme barrera que separa a una mujer como usted de un hombre como yo. Otros quizá conseguirían vencer el obstáculo, pero yo..., yo nunca podría exponerme a que usted se burlase de mí.

"No obstante, que yo llegue alguna vez a hablarle, o no, carece de importancia, pues de cualquier manera usted me pertenece: forma usted parte de mi vida, del aire que respiro, de la música que oigo y de la luz que veo; está usted en todos mis ensueños y en todos mis actos: si beso a alguna mujer, cierro los ojos, y es a usted a quien beso. Es como un deslumbramiento fascinador.

"Es esa seducción infinita que emana de usted, de la que estoy tan locamente enamorado; ¡y lo que es algo muy mío que nadie podrá quitarme jamás!

"No releeré ésto antes de enviárselo, porque sé que haciéndolo no llevaré al correo esta epístola."

Al terminar de leer aquella carta, la artista reunió, muy despacio, una a una las hojas de papel y las colocó muy bien ordenadas sobre la mesilla. Por un momento permaneció algo pensativa. Su labios se contrajeron en una leve sonrisa, muy suave, muy dulce, como si se hubiese conmovido.

Y en seguida lo olvidó todo por completo.

Bebió su café y fumó un cigarrillo importado. Su rostro adquirió en seguida una expresión de reconcentrada gravedad, y permaneció como absorta en ideas nuevas que le hacían fruncir el ceño.

Y de pronto, de sobre un velador cercano, tomó un lápiz de plata y con dedos nerviosos y movimientos apresurados, arrancó un trocito de una de aquellas hojas de la carta marrón y comenzó a hacer en ella sus apuntes:

"Repasadores.

"Toallas de baño.

"Un cordón nuevo para la plancha eléctrica.

"Medias.

"Corpiños..."

TRISTEZA PASTORIL

Por GASPAR L. BENAVENTO

Blanca de nieve la montaña.
¡Qué invierno triste nos espera!
Pienso, pastor, en la tapera
fría que tienes por cabaña.

Ya no han de hallarte los luceros
tras de las cabras por el monte,
bien escrutando el horizonte
o escudriñando los senderos...

...Y el hato errante por las sierras,
y las majadas al descuido!...
¡Se necesita ser sufrido
y hecho del polvo de tus tierras!

¡Qué de dolor y desengaños
no traerán estas nevazones!
Ya han comenzado los leones
a penetrar en los rebaños.

Y por las hambres, acosados,
siguiendo el rastro de las cabras
andan los zorros en las abras...
¡Tan al descuido tus ganados!

No por tu culpa. ¿Quién se atreve,
pastor amigo, en estos días,
salir por esas serranías
a sepultarse entre la nieve?

¡Pensar que yo he sentido celos
en las mañanas setembrinas,
de tu vagar por las colinas,
de la hermosura de tus cielos!...

¡Ah, yo comprendo la doliente,
honda tristeza que te embarga
y bien que sé la vida amarga
por lo sombrío de tu frente!

...Y el hato errante por las sierras
y las majadas al descuido!...
¡Se necesita ser sufrido
y hecho del polvo de tus tierras!

Mano dura y cara 'e perro

(Continuación de la pág. 9)

su vida.

Don Eudoro. — Bueno, mirá, Grana... Lo traigo a Lisardo pa que se arreglen.

Doña Granate. — ¿Y quién te ha dao a vos autoridá de arreglador de nada?

Don Eudoro. — Ten'en cuenta que se trata de nuestra hija.

Doña Granate. — Aquí no hay hija que valga... Aquí está en juego la dinidá de la familia....., que ningún recién llegao v'a pisotear.

Lisardo. — A mí me han ido a buscar.

Doña Granate. — ¡Pero no con mi consentimiento! ¡Que coste!.....

Don Eudoro. — ¡Es qu'este asunto hay que arreglarlo!

Doña Granate. — Vos siempre el mismo agua tibia.... ¡Arreglos!..... ¡Remiendos mal pegaos! ¡En vez de cantarle cuatro frescas!

Don Eudoro. — ¡No me vengás ahora con cantadas de frescas!

Doña Granate. — Es que vos sos el golpiao en la moyera de siempre.

Don Eudoro.—¡Granate, qu'está presente el marido de nuestra hija!

Doña Granate. — ¿Presente? ¡Tomá este presente! (La no muy blanca mano de la dama se posa con cierta violencia sobre la mejilla de don Eudoro.)

Don Eudoro. — ¡Granate!...

Lisardo. — Mano dura y cara 'e perro, ¿no? ¡Chau!..... ¡A mí no me ven más por aquí! (Inicia un mutis.)

Adelfa. — (Sale corriendo de la pieza.) ¡Lisardo!.... ¡Lisardito!... ¡Me voy con vos!

Buen paisano y buen pedicuro

(Continuación de la pág. 7)

—¡Sí! ¿Y de áhi?

—Güeno, entonce, preparesé áura, porque yo vengo a cortarle los callos...

Lezama comprendió. Se demoró un tanto, asegurándose para el duelo criollo, y apareció terrible, imponente, con su figura marcial embravecida mediante el deslumbre de una espada enorme, sostenida sin esfuerzo aparente por la diestra poderosa. No siendo que Exaltación estaba deformado por la ruda labor de "changarín", aquellos dos hombres parecían hermanos en la corpulencia y en el empaque. El comisario atacó sin "asco", pero el pesado espadón caía resbalando sobre la izquierda escurridiza y maestra del paisano. Así estuvieron un buen rato sin decir palabra. Jadeante, Lezama deseperaba por herir aquel bulto gigantesco que se hacía como una sombra para sus terribles mandobles. Para colmo, Exaltación, de puro lujo, empezó a parar los golpes con la amplia cuchilla. El espadón caía con fuerte choque sobre el lomo de aquel acero que más que nada era una herramienta de trabajo, se escurría en un rápido movimiento acompañado de un agudo chirrido metálico, llegaba hasta tocar la taza defensiva, para caer de filo como un rayo sobre las ropas del comisario, que ya se abrían en anchas jetas sin que llegaran a mojarse en sangre. Cuando se cansó Exaltación de este juego, gritó, simulando un terrible enojo:

—¡Güeno, basta! ¡Aura v'iá pegar yo!

Así lo hizo, en efecto. Mareó a Lezama con rapidísimas fintas, y aprovechando el titubeo y el cansancio del contrincante, le asestó el certero planazo gaucho que demuestra hombría y humanidad al mismo tiempo. Cuando llegó misia Eduvigis, encontró al comisario en el lecho, ya vuelto del insulto, y a Exaltación aplicándole grandes paños de agua con sal sobre la frente amoratada y jibosa por el porrazo de la cuchilla. Enterada de lo sucedido, comenzó a lamentarse y retar al hijo desobediente. Intervino Lezama con amplia bondad y veracidad comunicativa en su palabra.

—Dejeló, señora, y no tema nada. A los hombres como su hijo sería una temeridad castigarlos, pues son ansí, güenazos, de puro hombres que son. Este planazo macua que me ha encajao, lo tengo bien merecido, y áura soy yo quien le pide a usté perdón por la perrería que l'hice el domingo pasao. Y sepa qu'el idial de todas las madres sería tener hijos machazos como el suyo.

Un casamiento en provincia

(Continuación de la pág. 5)

Espíndola y Consuelo, siempre del brazo, habían avanzado por el zaguán con intrépido continente. Amparados por todas las disposiciones legales e impulsados por la fuerza avasalladora de sus juveniles ardores, *afianzaron los pies en las baldosas y esperaron la carga inevitable*, tal como el soldado de infantería que planta la culata del fusil bayoneta y aguarda la embestida del jinete enemigo para recibirlo elegantemente en la aguzada lámina de su acero.

Apareció doña Espingarda, y ante los flamantes cónyuges se paró, agrandada por el asombro, la indignación, el dolor, la cólera y la vergüenza.

— Ya nos casamos — dijo Espíndola, echando la cabeza hacia atrás y apretando su sombrero contra el pecho.

Doña Espingarda soltó un terno, estiró los brazos y avanzó hacia Consuelo.

— ¡Hija desnaturalizada! — bramó, tomándola por los hombros.

— ¡Mamita! — gimió la desposada, y bajo el violento empellón de la airada señora fué a caer desvanecida en brazos de una de sus hermanas.

Entonces Espíndola se irguió, estiró el delgado pescuezo, respingó la nariz, y dijo, con oratorio acento:

— Basta de aspavientos, señora; calma y serenidad, señoritas; que no se moleste a mi adorada Consuelo, la cual, por ley de los hombres y de Dios, acaba de ser consagrada esposa mía desde hoy para siempre. Calumniosas palabras han torcido la buena voluntad con que ustedes aceptaron nuestras relaciones, y las lenguas viperinas del lugareño lar inyectaron insidiosas, su veneno en el apacible y honrado espíritu de esta antigua casa, sobre cuyo ambiente se extiende la protección de sus mayores como un soplo de concordia ancestral. Pero el amor no admite trabas cuando es puro y sus fines están encuadrados en lo lícito. Por eso he venido ante ustedes, altivo y sin temores, a declarar a la faz de todos que Consuelo es mía y yo soy suyo, y que pronto iremos a formar nuestro nido, un nuevo hogar con flores y pajarillos, que más tarde será alegrado por la risa argentina de los párvulos, jugueteando gozosos en el tibio ambiente de nuestros honrados y profundos afectos.

Espíndola movió la cabeza hacia adelante y bajó los brazos al terminar su discurso.

Filemón, el "chango" de los mandados, que lo miraba boquiabierto, recordando tal vez a los oradores que en vísperas de elecciones clamaban en las esquinas de la plaza por la justicia, el derecho, la disminución de los impuestos y las mejoras edilicias, tuvo un arranque de entusiasta aprobación ante las sonoras palabras del nuevo marido, y aplaudiendo calurosamente, gritó:

— ¡Lindo, nomás! ¡Viva el gobierno!

Pero los aplausos del "chango" fueron interrumpidos por la réplica contundente y perentoria de doña Espingarda de la Mollera de la Alameda.

— ¡Salga de aquí, so crapulita y sinvergüenza! ¡Salga, que si no, le voy a romper ese cogote de avestruz que tiene!

IV

LORENZO Espíndola y Consuelito de la Alameda de la Mollera se instalaron en una casita pintada de celeste, al extremo de una avenida bordeada de naranjitos.

Poco a poco, la murmuración fué desviándose hacia nuevas víctimas, y doña Espingarda pudo presidir tranquilamente, aunque algo engestada, la fiesta con que se festejó el bautizo del primogénito.

En cuanto a don Pantaleón, un poco más encorvado y con pasos más breves, reanudó sus investigaciones en el bar del hotel. Apenas caía un desconocido, tomaba informes y se aprestaba a la defensa de las tres maestras que le quedaban.

Pero sus trabajos eran inoficiosos. Difícilmente podía llegar al pueblecito montañés, escalonado en las primeras estribaciones andinas un forastero como Lorenzo Espíndola. Esto lo aseguraban con cierta melancolía los lugareños profesionales del chisme, que se pasaban los meses rasguñándose entre sí, a falta de presas que tuvieran buena piel para desollar.

Y, como esos grandes pajarracos obscuros que vuelan silenciosos buscando en las hondonadas los cadáveres abandonados, iban y venían, hoscos y taimados, por las terrosas callejas del pueblecito montañés.

Hay rostros que dan lástima

Son los que están afeados con la presencia de granos, manchas, sarpullido o ezcema, producto de una sangre sucia e impura. Los que sufren de tales afecciones se desesperan ensayando tratamientos exteriores, sin resultado, por cuanto su tratamiento debe consistir en depurar la sangre y para ello lo más eficaz es el azufre termado, tomado en ayunas, ya sea solo o mezclado con miel o agua azucarada. Su benéfico efecto se echa de ver en seguida, pues desaparecen las afecciones cutáneas y se obtiene un completo bienestar general.

Un interesante folleto se envía gratis al que lo solicite de los señores Laich & Rey, Callao 147, Buenos Aires.

Acidos en el estómago

La mayoría de las molestias del estómago son originadas por el exceso de ácido clorhídrico, que ataca los tejidos estomacales y de ahí las crueles sensaciones de ardor, acidez, flatulencia, dolor, etc.

Todos estos malestares se evitan tomando después de cada comida ½ cucharadita de bicarbonato catálico, producto científico que regula la acidez, facilitando la buena digestión.

Pídase, para mayores informes, un interesante folleto que los señores Laich & Rey, Callao 147, Buenos Aires, envían gratis a nuestros lectores.

Una moda que se impone

Hay una moda que se propaga más que la misma melenita y seguramente será mejor recibida que ésta, sin tener tantos impugnadores. Nos referimos a los cabellos claros, que hoy están tan en boga y hacen furor en las grandes ciudades europeas. Personas recién llegadas de París nos afirman que toda niña y hasta las damas que se precian de elegantes lucen sus cabellos color oro, obteniendo así en el rostro ese aspecto agradable de juventud y belleza no igualado por ningún otro medio. Con este motivo se han preparado productos de tocador que realizan a la perfección el maravilloso cambio de los tintes del cabello. Entre los decolorantes más renombrados cabe destacar un extracto vegetal preparado con manzanilla verum, que hasta ahora ha dado entera satisfacción por su resultado insuperable y su sencilla aplicación. Se emplea con suma facilidad en casa y en cuatro o cinco días da al cabello el tono de color deseado. En las buenas farmacias se encuentra pronto para el uso envasado en frascos que alcanzan para varias aplicaciones. Su uso no perjudica en nada el cabello, sino al contrario, favorece su conservación por lo que es hoy muy recomendable para los niños.

La Vida en la Chacra

(Continuación de la pág. 29)

dejan secar un poco al sol. Después se cuelgan y colocan en cajones con arena seca, hasta los meses de agosto y septiembre, en que se vuelven a plantar, como el jacinto y los demás bulbos. Contestamos las consultas por riguroso orden, dando a veces preferencia a las que contienen cuestiones de actualidad y de gran interés general. Perdónenos la demora.

Matías Gutiérrez (Serodino). — En el número 931 de MUNDO ARGENTINO, que usted puede conseguir en la administración de la revista, explicamos uno de los procedimientos que pueden seguirse para curtir pieles de conejos. Corresponde dicho número al 21 de noviembre de 1928. Por cuanto al curtido de pieles de oveja nos ocuparemos con todo el detenimiento que la cuestión merece, en números próximos. Resultaría imposible explicarlo dentro del pequeño espacio de que disponemos en el correo. Por la mismo razón no repetimos ahora lo que se refiere a curtido de pieles de conejo.

Inés Haydee Arrieta (Chacras de Coria). — La causa de que sus gallinas no pongan no es la que usted supone. Hemos dicho muchas veces que los gallos no influyen absolutamente en la postura de huevos y hasta hemos aconsejado la producción de huevos infértiles para el consumo. Tal vez sus gallinas estén excesivamente gordas. Déles menos granos y más verdeo.

Un antiguo lector (Ramos Mejía). — Para curar las lombrices internas de las aves proporcióneles de beber la siguiente receta: 25 gramos de corteza de raíz de granado hervida en un cuarto litro de agua. Se mantiene en cocción hasta que el agua quede reducida a la mitad y se cuela. Para la sarna únteles las patas dos veces al día con el medicamento siguiente: alquitrán de Noruega, 10 gramos; glicerina, 50.

Literatura oriental

EN la literatura india primitiva, además de los poemas filosóficos y épicos abundan las poesías eróticas plenas de ideas religiosas, aunque lascivas, himnos y de fábulas.

La colección más antigua de fábulas es el "Itopadesa", instrucción en que el sabio Visva Sarman envuelve en apólogos la moral que está obligado a enseñar a los perversos hijos de Surdasana el rajá. El copilador fué Glipé, que cuatrocientos años antes de Jesucristo lo compuso valiéndose de cuentos primitivos.

En las composiciones líricas, por lo general, se tratan asuntos extraídos del "Mahabarata" y la originalidad se exterioriza en las alusiones y símiles que proporcionan al compositor las plantas y los animales indios.

Las obras de la literatura índica, extensa y gigantesca, muestra del intelecto oriental, parecen recopilaciones de otras más antiguas, en las cuales lo nuevo está mezclado con lo viejo, de suerte que la crítica puede probar a su antojo su época.

Si los griegos no hablaron de ellas fué porque no conocieron de la India sino el Pendjob, país que en las Memorias indias se considera como el más rústico y tosco.

Antiguos son los poemas indios, pero su cronología opone un obstáculo para determinar la época en que fueron escritos, porque varían según las sectas.

Los viajes en los antiguos tiempos

VIAJAR es hoy la cosa más fácil y banal del mundo, mientras en el siglo XVI era inconcebible, por lo impracticable de los caminos, los primitivos medios de transporte y lo inhospitalario de los albergues. Montaigne cuenta que, en aquella época, los italianos ofrecían a sus huéspedes camas sin colchones. En el siglo XVII, los viajes aún eran empresa aventurada y peligrosa. Para convencerse de ello, basta leer las cartas de Mme. de Sévigné. Refiere, entre otras cosas, que antes de emprender un viaje para Ruan era preciso hacer testamento, pues los accidentes durante el camino eran frecuentísimos; el paso de un río presentaba un grave peligro. Hasta el siglo XVIII no se arganizaron los puntos de parada para cambio de caballerías; se abandonó el "coche carruaje prehistórico", por la silla de posta y la berlina, y se mejoraron los caminos. No por esto fueron más fáciles y agradables, pero sí menos arcaicos. En el día es más fácil viajar por el centro de África que antes por los países de Europa. Aun en 1853, para trasladarse de París a Marsella, era preciso tomar el ferrocarril en Chalons sobre el Saône, de allí a Lyón, descender por el río en barca; de Lyón a Aviñón recurrir a la diligencia, y, por fin, volver a tomar el ferrocarril hasta Marsella.

No debe, pues, extrañarnos que nuestros abuelos fueran sedentarios y murieran muchos ancianos sin atravesar el "charco".

Soñar en voz alta

EN el "British Medical Journal" expone el doctor Coplans diversas particularidades acerca de lo que suelen hablar en voz alta durante el sueño las personas que tienen esa costumbre. Su número es asombroso. Un 60 por 100 de ellas expresan sus alegrías, sus temores, sus esperanzas, o simplemente, sus pesadillas estrafalarias.

Generalmente, los sueños en voz alta se desarrollan de doce a dos de la madrugada.

A veces, un concepto se emite correctamente y con toda claridad hasta la décima frase; pero termina de un modo vago e ininteligible.

Uno de sus clientes solía cantar en tono de salmodia: "¡Que viva yo mucho!" Otro, que es miembro de la Cámara de los Comunes, comienza discursos que luego terminan en un murmullo angustioso. Algunos juran, otros entonan salmos, otros riñen violentamente, otros lanzan gritos de terror y demandan socorro. Esto último se registra, sobre todo, entre las mujeres.

Los criminales encarcelados acostumbran, en sueños, a hacer revelaciones sobre los delitos que han cometido, y los cómicos a declamar trozos de los papeles que se les han repartido en las obras teatrales.

El origen del teléfono

(Continuación de la pág. 30)

cidad de que estaba dotado, viese la cosa con que había estado soñando, se apoderase de ella y la trajese al mundo de las realidades.

Dejemos la palabra al testigo más autorizado, a Tomás A. Watson, el fiel ayudante del inventor, que, en un interesante relato, nos refiere el nacimiento y los primeros pasos del teléfono.

"En sus experimentos con el telégrafo armónico—refiere Watson—Bell había encontrado que la razón de que los mensajes se mezclasen entre sí era la falta de precisión en el ajuste de los tonos de cada receptor y su transmisor respectivo. Bell los afinaba siempre por sí mismo.

"El día 2 de junio de 1875 — sigue diciendo Watson — nos hallábamos trabajando afanosamente, al mediodía, en algunas modificaciones de los instrumentos. Yo estaba al cuidado de los transmisores, como solía, sonándolos uno tras otro, mientras Bell afinaba las lengüetas de los respectivos receptores en una habitación distante, pulsándolas junto a su oído. La lengüeta de uno de los transmisores que yo manejaba dejó de vibrar y quise ponerla en movimiento. No lo conseguí al principio y tuve que pulsarla repetidas veces, como lo hubiera hecho con la cuerda de una guitarra.

"Me hallaba dedicado a esta tarea, cuando oí de repente un grito proferido por Bell en la habitación inmediata, y a poco irrumpió éste en la mía, exclamando con gran ansiedad: "¿Qué hacía usted? No cambie nada. Déjeme ver." Le mostré lo que había hecho. Era muy sencillo. El tornillo de presión estaba tan bajo, que quedaba en contacto permanente con la lengüeta, de modo que cuando pulsé ésta, el *circuito permaneció cerrado*, y la lengüeta de acero imantado, vibrando sobre el polo del imán, acababa de hacer efectiva la maravillosa concepción de Bell. "Una corriente eléctrica que variaba en intensidad, según el aire, variaba en densidad hasta cierta distancia de la lengüeta."

En aquel minuto acababa de nacer el teléfono.

Bell sabía perfectamente que el mecanismo capaz de transmitir todas las complejas vibraciones de un sonido, podía igualmente hacerlo con otro sonido cualquiera, hasta con el de la palabra pronunciada por una voz humana.

El experimento le acababa de demostrar que no eran necesarios, para conseguirlo, los complicados aparatos que tenía en la imaginación, porque allí estaba uno extremadamente sencillo, que funcionaba satisfactoriamente.

Todo el trabajo que siguió hasta llevar el uso del teléfono a la práctica, fué una mera cuestión de detalles.

El 10 de marzo de 1876 se terminó la construcción de un aparato, cuyas pruebas se hicieron en el mismo día. Se encontraba Watson en una habitación distante 225 metros de la de su jefe, cuando sonó la llamada del aparato y oyó distintamente la voz de Bell que le decía: "Señor Watson, haga el favor de venir, le necesito."

Este fué el primer mensaje telefónico.

Imp.: Vda. de Milanta y Cía. - Rivadavia 1255 Buenos Aires

La Página de la Mujer

Por DAMA GRIS

ALGUNAS PARTICULARIDADES DE LA MODA ACTUAL. — Los tapados más prácticos. — Si bien el tapado envolvente y confortable, como lo son la generalidad de los modelos en uso, es el que generalmente se prefiere en esta estación, es también bien seguro que ni conviene ni se podrá prescindir del paletó corto, también en uso, que tiene la ventaja de servir especialmente para los días de temperatura tibia que invitan a un paseo a pie o a excursiones en que los tapados grandes y pesados serán un impedimento desagradable, que fatiga y estorba los movimientos. El paletó, en cambio, facilita el caminar y abriga suficientemente los hombros y la espalda. De ahí que existan, también, muy elegantes modelos de este estilo de tapados cortos, todos derechos y ajustados a las caderas que sobrepasan apenas. Su aspecto juvenil es suficiente para hacerlos tentadores. Se hacen de estilo muy variado según el material que se emplee en ellos para las guarniciones del cuello y de las mangas, empleándose generalmente pieles. Muchos de estos modelos se hacen con preferencia de piel rasa.

Los guantes. — Para la mañana, los gruesos guantes de cuero leonado adornados con picados o nervaduras son los más prácticos. Algunas prefieren la gamuza lavable, que tiene solamente el inconveniente del color claro y el tejido aterciopelado, que hace que se ensucie con facilidad. Bien es verdad que estos guantes se lavan con poco trabajo; se presionan como una esponja en la espuma de jabón tibio, se enjuagan en muchas aguas tibias, la última de las cuales ha de estar algo jabonosa. Se extienden sobre una toalla esponjosa para retorcerlos y, cuando están secos, se ablandan con la mano antes de arreglarlos.

Es necesario contar dos días para que estén secos. Conviene siempre tener un par para reemplazar a los que están sometidos al tratamiento de su limpieza.

Para acompañar a los vestidos elegantes, el guante de Suecia, beige, con crispín en el borde dentado, es el más indicado para suceder a los guantes de a diario.

Los guantes largos, olvidados después de algunos años, reaparecen; blancos o de color beige, se pliegan negligentemente sobre el antebrazo y se fijan en el antecodo. Constituyen un refinamiento de especial valor y mérito.

Los bolsillos de mano. — También sobre este complemento se proclama la moda. El saco, práctico, destinado a las excursiones de mañana, sigue siendo el de cuero resistente. Algunas mujeres prefieren usar unas pequeñas valijas de marroquín, de color obscuro, negro, azul marino o verde, provistas de una agarradera única en el cierre.

A la hora de las visitas, se suele usar en la mano una carterita un poco mayor que un sobre, de gamuza negra, o de un color análogo al del tapado.

Los grandes bolsillos de tela semirrígida se ven mucho; adornados de bordados de seda sobre fondo de oro viejo o plata, son mucho más chics para las horas elegantes. Para la noche, bolsillos de strass, de perlas o canutillo, con capacidad solamente para un pañuelito y los accesorios de belleza.



LA MODA DE LA TEMPORADA

Descripción de los abrigos de fantasía que ilustran hoy esta página:

1º Tapado de terciopelo marrón, adornado con piel de lince en el cuello y en las mangas. El elegante modelo ofrece la novedad de cerrarse con paños anudados al costado.

2º Manteau de paño chartreuse, que presenta como guarniciones un voluminoso cuello de renard gris.

3º Tapado de género cebellina, adornado con recortes del mismo paño y picados de seda. Cuello y bocamangas de castor.

4º Tapado de terciopelo granate, con guarniciones de piel de visó. Una banda incrustada en el cuello, sirviendo de nacimiento a los plegados huecos, le imprime gran novedad.

EL CORREO FEMENINO

Aprendiz (Río Cuarto). — Compre en una casa del ramo una trampera de cazar zánganos y aplíquela en la piquera de la colmena. Cuando se llene, arroje los insectos afuera y vuelva a colocarla en su lugar. Así aligerará la colmena de zánganos.

M. B. (Rosario). — El licor de té se prepara del siguiente modo: se pone en infusión durante cuatro horas, 60 gramos de té en un litro de alcohol rectificado, se cuela, y se le agrega un kilo de azúcar, que se hará hervir en un litro. Se filtra todo y se embotella.

Madrecita ingenua (San Nicolás). — El nombre del niño recién nacido lo designan los padres. El padrino hace mal en querer imponer su capricho, primevando a los padres de aquella satisfacción. Los padrinos solamente eligen el nombre a requerimiento de los padres, cuando éstos les invitan a hacerlo.

D. P. (Rosario). — Pase por las pestañas una mezcla de aceite de ricino y vaselina, mezcladas en partes iguales. Debe pasar esta mezcla diariamente, y antes de acostarse. Así conseguirá hermosear las pestañas.

Empleada de 15 abriles (Ingeniero White). — Sea usted perseverante y siga esta fórmula: arostol, 2 gramos; vaselina pura, 30 gramos; esencia de menta, 10 gotas. En seguida envuélvase el seno en compresas calientes empapadas en esta solución: alumbre, 2 gramos; acetato de plomo, 30 gramos; agua destilada, 400 gramos.

Rubia salteña. — 1º Lea lo que indico a "Afligida" (Carmen). 2º Lo mismo que indico a "Sigfredo". (Bahía Blanca).

Novia (Capital). — La moda a que usted alude fué lanzada recientemente en un casamiento del alto mundo, pero no le aconsejo imitarla. Me agrada más que avanzar sola al altar, la costumbre clásica de ir acompañada del brazo por el padre o el padrino.

Matilde, 23 abriles (Tres Lomas). — Con un kilo de azúcar y un litro de agua se hace un almíbar simple, y una vez que está frío se le añaden tres cuartos de litro de alcohol rectificado, 10 gotas de esencia de anís y 6 de esencia de limón. Se mezcla bien y se filtra.

Indecisa. — Un mantelito de té en tela de seda escocesa constituirá un lindo obsequio.

Reina (Trenque Lauquen). — Ese mueble en desuso le resultará muy práctico empleado en la cocina, arreglando la estantería para los platos de uso diario y cristalería, y la parte de abajo para servilletas, repasadores, etc.

Rubia indecisa. — No supo usted contestar a tal pregunta, sencillamente porque quedó usted sorprendida; pero reflexione usted un poquito y ya verá cómo sabrá salir del paso, si es que el joven le interesa.

Fe y Resignación (Mendoza). — 1º Kohl para las pestañas: cera blanca, 12 gramos; aceite de olivas, 30 gramos. Una vez bien mezclados los productos, se le añaden 6 gramos de carbón de álamo. 2º Hágalo usted misma, que tendrá así dos beneficios, el de preservarse de grietas en los labios, y la economía consiguiente. He aquí la fórmula: 2 pancitos de manteca de cacao que se derriten al bañomaría; luego se mezclan 2 gramos de carmín en polvo y 4 gotas de esencia de rosas. Una vez que este preparado está frío, se guarda en tubitos.

Luisita. — Las pantallas plegadas han decaído algo. Son preferidas las de seda, en cintas de celofane blanco, o verde jade. Transparentes a la luz, este estilo de pantallas es a la vez de lindo, práctico.

Esposa ignorante (Los Toldos). — Emplee alcohol para limpiar el mueble en esas condiciones.

Afligida (Carmen). — Podrá conseguir disminuir la sombra del vello enrubiándolo, si emplea agua oxigenada pura, hasta que aquél se debilite y desaparezca.

Ojos verdes (La Plata). — Los guantes de gamuza gris se limpian empapándolos en bencina, restregándolos y cambiando el líquido hasta que salga limpio del todo. Luego, con una tela blanca se secan, colocándolos en un lugar ventilado.

Titina (Tandil). — Tome un paquete de maicena, dos cucharadas de manteca, media libra de azúcar molida, cuatro yemas, dos claras y una copita de oporto; se amasa bien, estirando la masa con palote, hasta que quede muy fina. Se cortan redondeles con una copita, se ponen al horno, y después se pegan con dulce de leche.

Yolanda (Cruz del Eje). — El enrojecimiento de la nariz depende generalmente de las malas digestiones. En tal caso, tome durante la comida una infusión de manzanilla caliente, y quince minutos antes de sentarse a la mesa, un poco de bicarbonato sódico disuelto en agua. Evite comer carnes saladas, quesos demasiado salados, especias, etc.

Azucena (Ciudad). — Para los efectos que usted indica, los masajes le sentarán perfectamente. También los ejercicios gimnásticos le darán buen resultado.

D. T. (Capital). — Conseguirá limpiar bien el mueble barnizado, si utiliza una muñeca de trapo, ligeramente mojada en agua. Frote, renovando la muñeca cada vez que se gaste. Una vez que el mueble está bien limpio, ponga unas cinco o seis gotas de aceite de lino, y frote sobre la madera en círculo. Frote después con una muñeca seca.

Sigfredo (Bahía Blanca). — 1º Una loción excelente contra las arrugas es la siguiente: agua de rosas, 200 gramos; leche de almendras (muy espesa) 50 gramos; sulfato de aluminio, 3 gramos. Se filtra. Lociónese todos los días las partes afectadas por las arrugas con un algodón, y mientras estén húmedas, dése con las yemas de los dedos en la misma dirección un ligero masaje. 2º Lea lo que le digo a "Yolanda".

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.